

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

**SAMANTA DECIRÉ BERNAL AYALA
COORDINADORA DEL DEPARTAMENTO ESCOLAR DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS
P R E S E N T E .**

Zacatecas, Zac. 27 de junio de 2019.

ASUNTO: Liberación de tesis

Por medio de la presente se hace constar que la estudiante **ELENA SOFÍA BELTRÁN ZHIZHKO** de la Maestría en Filosofía e Historia de las Ideas de la Unidad Académica de Docencia Superior, ha concluido su tesis denominada "*El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico: influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto*".

Se extiende la presente para la realización de los trámites correspondientes y sin más por el momento agradezco la atención al presente y aprovecho la ocasión para enviarle un cordial saludo.

A T E N T A M E N T E



DRA. MARÍA RITA VEGA BAEZA

DOCENTE-INVESTIGADORA DE LA MAESTRÍA EN INVESTIGACIONES HUMANÍSTICAS Y EDUCATIVAS

C.c.p. DR. JOSÉ DE JESÚS HERNÁNDEZ BERÚMEN.- Dir. Unidad Académica de Docencia Superior
Interesado
Archivo

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

**DR. JOSÉ DE JESÚS HERNÁNDEZ BERÚMEN
DIRECTOR DE LA UNIDAD ACADÉMICA DE DOCENCIA SUPERIOR
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS
P R E S E N T E .**

Zacatecas, Zac. 27 de junio de 2019.

ASUNTO: Liberación de tesis

Por medio de la presente se hace constar que el estudiante **ELENA SOFÍA BELTRÁN ZHIZHKO** de la Maestría en Filosofía e Historia de las Ideas de la Unidad Académica de Docencia Superior, ha concluido su tesis denominada "*El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico: influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto*".

Se extiende la presente para la realización de los trámites correspondientes y sin más por el momento agradezco la atención al presente y aprovecho la ocasión para enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE


DRA. MARÍA RITA VEGA BAEZA

DOCENTE-INVESTIGADORA DE LA MAESTRÍA EN INVESTIGACIONES HUMANÍSTICAS Y EDUCATIVAS

C.c.p. Dra. Lizeth Rodríguez González. Responsable de Programa MIHE
Interesado
Archivo

RECIBIDO

12/08/2019

Depto. Escarr.

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas que han contribuido al proceso y conclusión de este trabajo. En primer lugar, quiero agradecer a la Dra. María Rita Vega Baeza, directora de esta tesis y mi maestra durante dos años de estudio en el programa académico de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas: ella fue la primera que creyó en este proyecto, me apoyó de manera personal e institucional y me alentó para que concluyera esta investigación.

Gracias a mi universidad, gracias por haberme permitido formarme en ella, gracias a todas las personas participes de este proceso, mi asesora y lectores de cada coloquio de investigación, la institución académica receptora de mis estudios, el programa de becas CONACYT, siempre se preocuparon por cualquier formalidad, que con todo el apoyo y confianza me permitieron financiar mis estudios para poder progresar en el ámbito investigativo.

Igualmente, a la responsable del programa académico, la Dra. Lizeth Rodríguez González por apoyarme en cualquier formalidad a realizar durante todo el transcurso de la maestría, ya sea para recepción de documentos y entrega de información a tiempo y forma.

A mi pareja, siendo la mayor motivación en mi vida encaminada al éxito, fue el ingrediente perfecto para poder alcanzar esta dichosa y muy merecida victoria en la vida, el poder haber culminado esta tesis con éxito, y poder disfrutar del privilegio de ser agradecido, ser grato con esa persona que se preocupó por mí en cada momento y que siempre quiso lo mejor para mi porvenir. Te agradezco por tantas ayudas y tantos aportes y conocimientos no solo para el desarrollo de mi tesis, sino también para mi vida; eres mi inspiración y motivación.

A mis padres, por el amor, la paciencia y la dedicación con la que cada día se preocupaban por mi avance y desarrollo de esta tesis, es simplemente único y se refleja en la vida de un hijo.

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

"Francisco García Salinas"

Unidad Académica de Docencia Superior
Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas
Línea en Filosofía e Historia de las Ideas.



TESIS

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

Que para obtener el grado de

Maestra en Investigaciones Humanísticas y Educativas

Presenta:

Elena Sofía Beltrán Zhizhko

Directora de tesis:

Dra. María Rita Vega Baeza

Zacatecas, Zac., septiembre del 2019.

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

Índice

Introducción	7
Antecedentes históricos.....	9
Marco Teórico	14
CAPITULO I	18
Antecedentes del pensamiento Foucaultiano	18
1.1 Primera etapa: el periodo arqueológico.	19
1.2 Segunda etapa: el periodo genealógico.....	22
CAPITULO II	27
De la microfísica al nacimiento de la Biopolítica.....	27
2.1 Antecedentes del pensamiento biopolítico. Principales influencias de la construcción de la razón foucaultiana.....	27
2.2 “La voluntad de saber”. Modelos de poder: gubernamentalidad y biopoder en la historia de la sexualidad.....	30
2.3 La composición de la esfera de poder según el pensador Roberto Esposito.....	33
2.4 La noción de la biopolítica impolítica de Esposito	35
2.5 La relación de la práctica del poder de Roberto Esposito con la descentralización de la noción de poder de Foucault	36
2.6 Immunitas VS Communitas: Modernidad, Biopolítica y Totalitarismo	38
CAPITULO III	40
Hermenéutica de la hegemonía del sujeto y el dominio	40
3.1 La constitución del sujeto moderno.....	40
3.2 La hermenéutica del sujeto: los discursos del poder	43
3.3 Mecanismos de poder en la configuración del sujeto	44
3.4 El cuidado de sí.....	46
CAPITULO IV	48
Análisis del poder y dominio en las sociedades.....	48
4.1 Análisis de la realidad sociopolítica.....	50
4.2 Análisis de micro poderes, instituciones y prácticas.....	52
4.3 El ejercicio del saber.....	58

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

CAPITULO V	60
Críticas a las sociedades modernistas con el poder centrado en el Estado y su hegemonía, sujeto y dominio.....	60
5.1 Las críticas a la filosofía moderna y contemporánea	60
5.2 Los valores de Franz Kafka alrededor de la teoría del poder	62
➤ Novela “En la colonia Penitenciaria”. Análisis históricos de los aparatos de poder	64
➤ Novela “El Proceso”. Análisis de las políticas de poder	67
5.3 El comunismo hermenéutico de Heidegger a Marx.....	71
5.4 Historicismo político en la promesa latente de libertad y bienestar humano.....	78
❖ La “legitimidad” del poder: la autoridad presente en toda forma de poder.....	79
❖ El poder en sus diversas representaciones; el Estado influyente totalitario del poder....	80
❖ Las normas sociales que sustentan un control social ante el ejercicio del poder	83
❖ Carácter de los individuos que ejercen el poder VS aquellos que se mantienen bajo la seguridad de la subordinación	84
❖ Medios de comunicación ausentes como forma de dominación y control de la cultura masiva	86
Conclusiones	87
Bibliografía	88
1. Obra de Michel Foucault.....	88
2. Obra crítica sobre Michel Foucault	90
3. Artículos consultados	93
4. Artículos de revistas filosóficas	95

Introducción

Según Foucault, la crítica al humanismo opera en conjunto con la crítica a la *episteme* moderna, la crítica a la filosofía del sujeto, la metafísica y, posteriormente, la autocritica, pues de algún modo somos nuestros jueces más severos. Siguiendo la teoría en algunos de sus primeros textos de la década de 1950 bajo el método fenomenológico, el Foucault de la década de 1960 ya está inscrito en un proyecto de ruptura con dicha escuela filosófica. En la “*Historia de la locura en la época clásica*”, de 1961, Foucault reemplazó, como marco teórico la fenomenología por un tipo de crítica de la cultura que encontraba su inspiración en “*El origen de la tragedia*”, de Nietzsche. El tema central de este trabajo de investigación hace referencia a la búsqueda de las nociones de poder y resistencia en la transferencia de dos periodos, que el autor Michel Foucault denomina del período arqueológico al período genealógico, basado en la ética y la moral de los actos emotivos del individuo que se reflejan posteriormente en toda la sociedad en formas de poder y dominio. La hipótesis que orienta este trabajo se resume en la pregunta por la lucha de las resistencias en los ámbitos político, económico y social donde creamos una sociedad distinta con rasgos cualitativos que transforman las relaciones sociales y nos hacen cambiarnos a nosotros mismos.

Para poder responder estas preguntas, se optó por realizar un estudio de análisis del poder y la resistencia “*Poder y Resistencia en Michel Foucault*”, desde las obras “*Vigilar y castigar*”, hasta las elaboraciones del primer volumen de “*Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*”. En este período, denominado como genealógico, “...la resistencia no es reactiva ni negativa, es un proceso de creación y de transformación permanente; desempeña, en las relaciones de poder, el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de saliente para una aprehensión. Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder, es decir, donde hay poder hay resistencia.” (Reynaldo Giraldo Diaz, 2006).

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

Las obras de Michel Foucault pueden ser puestas en sintonía como elementos de un mismo proyecto filosófico que consiste en la elaboración de una historia general de las diversas modalidades de constitución y configuración de los sujetos en la sociedad moderna. En los años 60, al introducir el análisis arqueológico Foucault inscribe el tema del sujeto en sus problematizaciones sobre el saber. El sujeto moderno, el poder y la resistencia son preocupaciones constantes que aparecen a lo largo de su itinerario filosófico de distintas formas. (Reynaldo Giraldo Díaz, 2006).

Un actor social es un sujeto colectivo estructurado a partir de una conciencia de identidad propia, portador de valores, poseedor de un cierto número de recursos que le permiten actuar en el seno de una sociedad con vistas a defender los intereses de los miembros que lo componen y/o de los individuos que representa, para dar respuesta a las necesidades identificadas como prioritarias. Se entiende de igual manera, como un grupo de intervención, tal que percibe a sus miembros como productores de su historia, para la transformación de su situación. O sea que el actor social actúa sobre el exterior, pero también sobre sí mismo. El reconocimiento de los actores sociales introduce una concepción de la sociedad humana fundada en el historicismo, en la cual el conflicto social es un mecanismo de cambio. A partir de esta concepción, la sociedad puede ser estudiada como un sistema social, que nunca está totalmente reglamentado ni controlado, y en el cual los actores sociales disponen de un margen de libertad más o menos grande, que utilizan en forma estratégica en sus interacciones con los demás. Toda relación social involucra una relación de poder, que es también una relación de intercambio y de negociación de carácter recíproco y desequilibrado. Los actores sociales actúan en consecuencia en el marco de relaciones sociales desiguales y conflictivas, basadas en la influencia, la autoridad, el poder y la dominación. Una sociedad en transformación tiene por corolario la constitución y el desarrollo de nuevos actores sociales, productores de nuevos conflictos ligados a las características de la evolución de la sociedad. En todos los casos, la intervención de los actores sociales debe ser juzgada a partir de su

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

representatividad en el seno de la sociedad y de su poder, el que se manifiesta por su capacidad de transformar los conflictos sociales en nuevas reglas institucionales.

Los objetivos específicos que se trabajarán durante este trabajo de tesis refieren al planteamiento de los fundamentos teórico-conceptuales y el conocimiento de los principales paradigmas que abarca el estudio de las relaciones sociales de poder en la conciencia de los individuos. Abarca la definición del *objeto de estudio* en la explicación de los períodos arqueológico y genealógico del pensamiento foucaultiano como búsqueda del discurso del poder. Se detalla el valor filosófico y humanístico de la obra de Michel Foucault, es decir, la importancia de la corriente estructuralista en el siglo XX para dar inicio a una nueva era de la crítica al humanismo filosófico. Se realizará un análisis detallado de la noción de crítica, en la cual Foucault manifiesta una incomodidad relevante en el concepto de ideología entre una intervención con la noción clásica de sujeto.

Antecedentes históricos

La obra de Foucault refiere, en su contexto de producción, con una zona fronteriza con la locura, el proceso de confinamiento del *loco* en el asilo exhibe la tendencia a reducir las posibilidades de una transformación del orden vigente. Foucault elaboró en 1966 una crítica de las ciencias humanas en tanto que dependientes de un fundamento que se ha vuelto problemático. Ese fundamento, común a todas las ciencias humanas del siglo XIX, es denominado por Foucault *episteme*, y constituye el *objeto de estudio* de “*Las palabras y las cosas*”. Foucault abre esta obra con la famosa referencia al cuento de Borges, que le permitió orientar la mirada hacia esa zona intermedia entre lo empírico y el saber científico, entre las cosas y las palabras. Ese *entre* será denominado *episteme*, un *orden*, que es el gran supuesto de una época. Si es relevante caracterizar cada *episteme*, más aún lo es describir sus discontinuidades.

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

Foucault divide lo que llamamos modernidad en tres períodos. El período clásico, que va de Descartes a Kant; el período moderno, que va desde Kant como umbral, hasta Husserl, y lo que sería un período contemporáneo. La época clásica es la época de la representación, en donde se supone que el lenguaje representa la realidad. Lo infinito aparece representado, incluido, en la finitud del hombre, la cual todavía no aparece representada como tal. Para la época clásica, el hombre no existe. Lo que entendemos por *hombre*, su finitud, aparece con otro abordaje, propio de la *episteme* moderna, que abandona el primado de la representación (con su entrecruzamiento con las palabras), y que Foucault adosa a la biología de Cuvier, la economía de David Ricardo y el surgimiento de los primeros filólogos. Foucault también envía un mensaje al marxismo: esta es una filosofía que reposa sobre una *episteme* agotada, la filosofía moderna de la finitud. Si había problemas con que “el existencialismo sea un humanismo”, también lo habrá con que el marxismo sea un humanismo, como mostrará el propio Althusser en ese mismo contexto. Al advertir las estructuras universales en las cuales tiene lugar la existencia humana, que anteriormente se creía consciente, principio de acción, autónoma, aquellas aparecen ahora como disueltas en dichas estructuras. Lo que hemos llamado *hombre*, eso mismo, se disuelve.

El problema de la subjetividad ha atravesado toda la obra de Foucault, pero es importante tener en cuenta que en los trabajos del decenio de 1960 la figura del sujeto es tematizada bajo la del hombre, *efecto de la episteme moderna*, y en los de la década de 1970 es analizada bajo la del cuerpo y del individuo, *efectos del poder disciplinario*. Michel Foucault considera insuficiente la crítica que se hace de la sociedad a partir de las nociones de ideología y represión, las cuales presuponen un papel determinante del Estado y la economía, pues, reducen lo político, descuidan las relaciones de poder que están entre lo más oculto del cuerpo social y conducen a un naturalismo o a una cierta teoría o creencia según la cual por debajo del poder, sus violencias y sus artificios, sería posible encontrar las cosas mismas en su vivacidad primitiva.

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

“El término ideología adquiere categoría filosófica con Destutt de Tracy, filósofo francés muy influyente a principios del siglo XIX, no solo en Francia, sino incluso en Hispanoamérica. Para Destutt de Tracy la ideología era la ciencia suprema, fundamental, que investigaba la génesis y formación de las ideas -de ahí el término de ideología. Puesto que toda ciencia, según Destutt de Tracy, se estructura sobre la base de ideas, y no es en el fondo más que una sistematización de ideas, la ciencia de las ciencias, es decir, la ciencia que las contiene todas, sería la ciencia de las ideas: la Ideología.” (Soler, 1989).

Esta preocupación de Foucault por el funcionamiento del poder comienza a partir de una serie de experiencias iniciadas en 1968, a propósito de la psiquiatría, la delincuencia, la escolaridad, que hicieron las veces de desbloqueo político y pusieron un campo de análisis nuevo a su disposición. Los acontecimientos de mayo del 68 mostraron a los intelectuales franceses que era posible una crítica a la sociedad capitalista diferente a la realizada por las orientaciones marxistas contemporáneas. Diversos grupos que no estaban asociados con el «proletariado» detonaron el estallido de protesta. Estudiantes, artesanos, trabajadores industriales, homosexuales, feministas, jóvenes obreros fabriles recurrieron a nuevos métodos de acción a través de los cuales buscaban fundamentalmente poner de manifiesto la debilidad del orden establecido (sin las pretensiones de derribar al gobierno o de adueñarse del poder). Implantaron nuevas formas organizativas democráticas como el Comité de Acción, rechazaban todas las formas no democráticas de organización social, criticaban todos los sectores de la vida cotidiana y no sólo la fábrica, reclamaban la autogestión y un papel creativo en toda la actividad social.

Michel Foucault señala al final de sus días que él se había interesado en principio, más que en el tema del poder, en el análisis de la constitución de los sujetos: *“Mi objeto ha consistido en crear una historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura”* (Foucault, 1988). Este interés desembocó en las relaciones de poder, todos sus estudios, al tratar de analizar al

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

sujeto, lo remitieron al tema del poder. Lo cual desde su visión fue una situación lógica en la medida que, por lo general, en las relaciones y situaciones particulares que estudió, el tema del poder estuvo presente. Desde su punto de vista, al estar el sujeto inmerso en relaciones de producción y significación, se encuentra a su vez dentro de relaciones de poder. A pesar de que el poder no es el único aspecto que explica las relaciones humanas y las prácticas sociales, si es un factor fundamental para tomarse en cuenta. Su propuesta fue revolucionaria, en el tanto logra tomar distancia de los enfoques clásicos en los que se estudian las relaciones de poder, desde instituciones macrosociales como el Estado, los partidos políticos y la lucha por el poder, etc. Es la búsqueda del discurso del poder, aunque como campo de investigación no remite solo a este. La arqueología es principalmente una perspectiva metodológica, en la cual se trata de rastrear desde el espacio y lugar que sea necesario, el objeto a estudiar. Este concepto y su preocupación subyacente, acerca de los discursos de verdad, está desarrollada en lo que se ha conocido como la primera etapa del trabajo de Foucault (desde los años 1961 hasta 1969). En sus primeros escritos Foucault, desde su concepción arqueológica, se preocupa más por la descripción que por la explicación sobre los régimenes de saber en determinados dominios de la historia. En primer lugar, nos brinda una orientación metodológica, y nos dice, desde un principio, que para analizar las relaciones de poder es necesario conocer los *saberes* que se han construido como hegemónicos en un momento histórico determinado. Estos son saberes que han dado forma a los discursos, que tienen una lógica y racionalidad propia; de ahí que su origen es de carácter histórico. En segundo lugar, la arqueología define y caracteriza un nivel de análisis en el dominio de los hechos, aspecto que se podrá profundizar desde la genealogía. En 1983 Foucault, retomando sus aportes y rescatando elementos que desarrolló al inicio de su carrera, define la arqueología como “*un método para una genealogía histórica, que toma como dominio de análisis los discursos; los discursos considerados como acontecimientos; ligados por reglas de prácticas discursivas*” (Morey en: Foucault, 1990).

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

El análisis histórico en el sentido foucaultiano va más allá de un estudio tradicional, descriptivo y lineal de los procesos:

“la historia, tal como se practica actualmente, no se aleja de los acontecimientos, extiende por lo contrario su campo sin cesar; descubre sin cesar nuevas capas, más superficiales o más profundas; aísla sin cesar conjuntos nuevos, que a veces son numerosos, densos e intercambiables, a veces raros y decisivos... Pero lo importante es que la historia no considere un acontecimiento sin definir la serie de la que forma parte, sin especificar la forma de análisis de la que depende, sin intentar conocer la regularidad de los fenómenos y los límites de probabilidad de su emergencia, sin interrogarse sobre las variaciones, las inflexiones y el ritmo de la curva, sin querer determinar las condiciones de las que depende” (Foucault, 1970).

En su propuesta metodológica lo que subyace es la necesidad de una historia crítica, que cuestione lo dado, lo establecido, rechazando los fundamentos universales, sustituyéndolos por una red de aspectos históricos concretos. Lo que debe emerger es la historia de los juegos de verdad, en donde sea posible identificar los discursos verdaderos de los falsos, los discursos hegemónicos de los periféricos. Por tanto, encontraremos siempre un control sobre los discursos, el cual se genera desde lo interno y lo externo. La genealogía también hace referencia a aspectos de orden metodológico, y como explicamos anteriormente, va de la mano con la *arqueología*. Desde nuestro punto de vista es con el desarrollo de la *genealogía* que su propuesta sobre cómo estudiar la historia toma forma, en la medida en que fundamenta aspectos desarrollados en la “*Arqueología del saber*”. La genealogía busca la procedencia de los hechos sociales o las constituciones sociales. Para explicar los fenómenos debemos basarnos en dos principios fundamentales: *la emergencia y la procedencia del objeto de estudio*. Se busca rescatar los hechos históricos para explicar fenómenos del presente. El origen de las cosas es el producto de las relaciones de poder, de las fuerzas que

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

se oponen, de lo que no hemos podido observar, porque un discurso hegemónico lo ha impedido. Reconstruimos la historia a partir de lo que nos interesa. Miramos la historia desde el presente, tratando de observar aquellos pliegues que no fueron visibles en otros momentos históricos. Buscamos lo que siempre existió, pero estuvo oculto por los discursos de poder-saber. A partir de dos aspectos claves, arqueología y genealogía Foucault desarrolla una propuesta histórica para el análisis crítico de la subjetividad, con el fin de observar lo que la historia oficial no logra vislumbrar, y determinar cómo en todo momento histórico, han existido poderes, verdades y saberes que marginan y excluyen a los demás. Es justamente la lucha de fuerzas que existen en el proceso de creación o más bien la procedencia de un saber, donde emerge la relación de poder, y unos y unas serán sometidos, dominados por otros.

Marco Teórico

Una de las primeras referencias sobre la cuestión del sujeto en la obra de Foucault es la que se encuentra en las últimas líneas de “*Las palabras y las cosas*”, en las que se lee que el “*hombre es una invención que la arqueología de nuestro pensamiento muestra fácilmente su reciente fecha. Y tal vez el fin próximo. Si esas disposiciones llegaran a desaparecer tal como han aparecido [...] se podría apostar que el hombre se borraría, como en el límite del mar un rostro de arena*

” (Foucault, 1966). Esto ha suscitado una notable polémica, pero antes de adentrarse en *la muerte del hombre* es menester prestar atención a su nacimiento en el marco de una particular configuración del saber (Castro Orellana, 2005).

Una de las apuestas de “*Las palabras y las cosas*” fue rastrear la emergencia de las ciencias humanas, intentando dar cuenta de aquello que hacía posible la emergencia de los saberes, de aquello que los estructura, de las reglas que constituyen la formación de los objetos, los sujetos y los conceptos del saber. Estas reglas, que son propias de un momento histórico determinado, este espacio de orden, llevan el nombre de episteme, siendo ésta el objeto de estudio de la arqueología (Foucault, 1966). La investigación arqueológica da cuenta de tres

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

notables discontinuidades en la cultura occidental: la episteme renacentista, la clásica –que se extiende desde mediados del siglo XVII y durante el siglo XVIII-, y la moderna –que aparece en los inicios del siglo XIX-. La episteme renacentista está marcada por la semejanza, la episteme clásica por la representación, y la moderna por la historia. En el marco de la episteme clásica, en la medida en que el discurso proveía de elementos de representación transparentes y el plano lingüístico se correspondía con las cosas del mundo, la representación funcionaba de modo correcto. Sin embargo, la representación se tornó opaca y se modificó sustancialmente la relación del hombre y el resto de los seres del mundo: dejó de posicionarse como un ser entre otros para erigirse en un sujeto entre objetos a conocer, pero también en un objeto de su propio conocimiento. El pasaje de la episteme clásica a la moderna “*puede sintetizarse en la pregunta por el fundamento de la representación*” (Castro Orellana, 2004). Este interrogante nos conduce al hombre: el vacío del fundamento de la representación es llenado por la figura del hombre. Antes de fines del siglo XVIII, el hombre no existía (Foucault, 1966), puesto que el buen funcionamiento de la representación no necesitaba de él. Cuando el lenguaje ya no realiza el trabajo de la representación es el hombre quien comienza a desarrollarlo, y permite “*mostrar cómo es posible que las cosas en general sean dadas a la representación*” (Foucault, 1966).

Frente a la indagación por la condición de posibilidad de la representación, el hombre aparece como un sujeto unificado y unificador de todas las significaciones y modifica su estatuto respecto de los demás seres: si antes era uno más entre ellos, ahora se instituye como un sujeto entre objetos. Pero además “*él pronto asume que lo que está tratando de entender no son solamente los objetos del mundo, sino a sí mismo. El hombre deviene el sujeto y el objeto de su propio conocimiento*” (Dreyfus, Rabinow, 1983). El hombre, el sujeto, no es esencial, fundante ni instituyente del conocimiento, sino que es una invención o una resultante de la configuración de la episteme moderna. No tiene sentido indagar sobre “*su función constituyente o fundamentadora [...] es un dibujo de nuestra configuración epistémica, que representa un determinado momento*

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

histórico del pensar donde se anudan sujeto y objeto del saber a una misma figura” (Castro Orellana, 2004). Esta actitud de sospecha sobre la idea de un hombre o un sujeto fundante que instituye la posibilidad de conocimiento, que ya se advierte en “*Las palabras y las cosas*”, será la que marque su rechazo a la noción de ideología. El desarrollo de los problemas que Foucault identifica en la noción de ideología es muy breve, y es a partir de “*La verdad y las formas jurídicas*” y de una entrevista que le realizaron en 1977 desde donde se suelen trabajar sus críticas al concepto, pero antes ello presentaré brevemente el modo en que ha utilizado la palabra ideología en libros, entrevistas y conferencias. En “*El nacimiento de la clínica*”, aparecido en 1963 cuando Louis Althusser todavía no había publicado “*Ideología y aparatos ideológicos de Estado*”, utilizó en algunas ocasiones la noción de ideología, pero en ninguna de ellas alude a su conceptualización técnica, sino que parece referir a un tipo de cosmovisión. En los libros publicados en la segunda parte de la década de 1960, en “*Las palabras y las cosas*” hay una referencia pasajera a la ideología. Allí Foucault indicaba que en la medida en que las ciencias humanas se sitúan como intermedias entre las ciencias empíricas y la analítica de la finitud, y que las categorías que estructuran sus objetos de estudio provienen de las ciencias empíricas, no estamos estrictamente ante ciencias (Gabilondo, 1990). Sin embargo, aunque dudaba de su estatuto de científicidad aclaraba que tampoco “*son solamente ilusiones, quimeras seudocientíficas, motivadas al nivel de opiniones, de intereses, de creencias, ellas no son lo que otros denominan usando el nombre caprichoso de «ideología»*” (Foucault, 1966). Por su lado, uno de los apartados de “*La arqueología del saber*” se titula “*Saber e ideología*”, y aunque asume que la ciencia se constituye en un campo de saber y una de las funciones que puede cumplir en este campo está la ideológica (Foucault, 1969), no hay una delimitación precisa del concepto.

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

A lo largo de la década de 1970 son varios los cursos, artículos y entrevistas en los cuales utilizó la noción de ideología, pero sin apelar a una conceptualización técnica sino aludiendo a un conjunto de ideas. Con algún matiz respecto de estas menciones carentes de dimensiones conceptuales, en “*Sobre la justicia popular*” se refiere a la ideología de la burguesía o de la clase dominante (Foucault, 2001). Además, en otras intervenciones del primer lustro de la década de 1970 aludió a *la ideología burguesa* y a *la ideología capitalista* (Foucault, 2001). El proletariado era víctima de delincuencia, pero fundamentalmente el “*siglo XIX había practicado su manera específica de represión del proletariado*” (Foucault, 2001). Se le reconocieron derechos políticos, laborales y sindicales y a cambio “*la burguesía obtuvo del proletariado la promesa de una buena conducta política y la renuncia a la rebelión abierta*” (Foucault, 2001). Los trabajadores podían ejercer sus derechos en tanto y en cuanto se ajustarán a las reglas impuestas por la clase dominante: “*el proletariado ha interiorizado una parte de la ideología burguesa. Esta parte que concierne el uso de la violencia, la insurrección, la delincuencia, el bajo proletariado, los marginales de la sociedad.*” (Foucault, 2001). Si bien aquí hay indicios algo más precisos de esta *ideología burguesa*, no parece emplear el concepto en un sentido cercano al marxismo, lo que es especialmente rechazado en otro trabajo en el cual aludió a los valores de la burguesía, pero se desprendió explícitamente del concepto de ideología: la moralización de la clase obrera había sido un proyecto de la burguesía, pero ello no podía explicarse por algo así como la ideología de la clase burguesa (Foucault, 2001).

CAPITULO I

Antecedentes del pensamiento Foucaultiano.

Michel Foucault, en los últimos cinco años de su vida, trabajaba intensamente para elaborar una historia de la sexualidad que en realidad encubría un proyecto de mayor alcance directamente vinculado con el proyecto nietzscheano de construir una genealogía de la moral. Se trataba de rastrear más allá de las prohibiciones y de las restricciones morales, más allá de la tan manida represión capitalista, las figuras históricas que en Occidente vincularon al sujeto con la verdad y que se vieron desplazadas, recubiertas, encubiertas o negadas por nuevas racionalizaciones cuando el cristianismo se impuso -e impuso- una determinada verdad sobre el sujeto. Este proyecto intelectual resulta incomprensible si no se tiene en cuenta que toda la obra de Foucault gira en torno a un compromiso apasionado en defensa de la libertad. Es el problema de la libertad el que en realidad atraviesa sus primeros trabajos destinados a desvelar la estructura profunda de las relaciones de saber. El resultado es una ontología histórica de nosotros mismos en relación con la verdad a través de la cual nos constituimos en sujetos de conocimiento. Se podrían englobar todos esos incisivos análisis foucaultianos bajo la rúbrica de una arqueología de las ciencias humanas. Pero el problema de la libertad presenta también una vinculación directa con las relaciones de poder que atraviesan los cuerpos para grabarse en las conciencias. De ahí ese trabajo minucioso y gris propio del genealogista destinado a construir una ontología histórica de nosotros mismos con relación al campo de poder a través del cual nos constituimos en sujetos que actúan sobre los otros. “*Vigilar y castigar*” y “*Microfísica del poder*” son quizá los más claros exponentes del intento de Foucault de tematizar las relaciones de poder. El problema de la libertad concierne a lo que somos, a lo que hacemos y a como nos percibimos, tiene que ver directamente con nuestros comportamientos y sentimientos, lo que explica que Foucault haya centrado los esfuerzos de los últimos años de su vida en elaborar una ontología histórica de nosotros mismos con relación a la ética a través de la

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

cual nos constituimos en agentes morales. En todos esos terrenos Michel Foucault asumió de forma ejemplar un claro compromiso intelectual.

1.1 Primera etapa: el periodo arqueológico.

En la primera etapa de su obra, Foucault se interesa por la relación que existe entre ciencia e ideología, problema que lo lleva a investigar más ampliamente cómo nos hemos constituido en sujetos de nuestro saber (Foucault, 1983). Su objeto de estudio: el surgimiento de las ciencias humanas. Para desarrollar esta reflexión, Foucault opera un cambio frente a la pregunta tradicional sobre la ciencia. Para él no se trata ya de hacer una historia del desarrollo del conocimiento, a la manera de la epistemología o la historia de la ciencia, sino más bien un análisis de lo que él denomina las *prácticas discursivas* y las *formas de veridicción* (Foucault, 1969). Foucault propone concebir la historia de la ciencia, no como un descubrimiento progresivo del mundo, que se va revelando a los ojos del hombre, sino como una creación de objetos de conocimiento, en un proceso que responde esencialmente a unas dinámicas institucionales y a unos objetivos de control. Se hace eco, así, de la postura de Nietzsche según la cual ningún saber es inocente: todo saber es ante todo una voluntad de saber que, para satisfacerse, construye su objeto y ejerce violencia sobre él.

Siguiendo este camino, la “*Historia de la locura en la época clásica*”, texto de 1961, se ocupa de estudiar de qué manera un fenómeno como el de la locura, que hasta el Renacimiento estaba asociado a la magia y lo sobrenatural, empieza a ser considerado como un objeto del discurso médico, lo cual se produce a través de la construcción discursiva de la oposición entre la razón y la locura y de la apropiación de dicho saber por parte de la psiquiatría. De la misma forma, “*Nacimiento de la clínica*”, texto de 1963, esboza una historia del surgimiento de la medicina moderna, mostrando cómo se constituye progresivamente el saber

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

médico como el único capaz de declararse órgano legítimo de gestión de la normalidad de la población (Morey, 1983).

En Las palabras y las cosas (1966) Foucault cuestiona la idea según la cual existe una progresión natural en la construcción histórica del hombre, y muestra en cambio que la noción de hombre moderno tiene un origen preciso: el surgimiento de las ciencias humanas, concretamente de la gramática, la biología y la economía política, disciplinas que se construyeron por vía de la objetivación del lenguaje, la vida y el trabajo, tres conceptos a partir de los cuales se ha pretendido ‘decir la verdad’ acerca del hombre. El método utilizado en estas primeras investigaciones se sintetiza en La Arqueología del saber (1969). Refiriéndonos al método arqueológico foucaultiano, según el autor, la singularidad histórica se estudia por el carácter ontológico bajo 3 principios: rareza, exterioridad y acumulación. La rareza del evento no es únicamente el hecho de que se quebrantaron los derechos humanos como ya se había hecho con anterioridad, sino que de otra manera se aprovecharon los recursos materiales y políticos para su causa con una promesa de igualdad y repartición de riquezas. Dejando de lado las emociones y los principios psicológicos que cada evento evoca en la naturalidad humana, Foucault pretende en el principio de exterioridad, el estudio de una imparcialidad que permita abarcar el total del hecho sin concepciones emocionales o juicios de valor. De esta manera podemos decir que el hecho de la privación al derecho humano a la libertad, a la seguridad, a la libre expresión por sí mismas fueron horribles. Sin embargo, al evitar estos juicios de valor podemos abarcar una comprensión más amplia de los hechos. El tercer principio no refiere a la acumulación de historia por sus eventos, sino que la historicidad de los discursos tiene sus propias formas de remanencia, aditividad y recurrencia.

- a) *La remanencia refiere cuando un evento histórico no cambia y sus variantes son constantes, tanto que es difícil percibir cuales son por su normalidad. Un ejemplo es la violencia y la normalidad a la que estamos implícitos en todos sus medios de comunicación.*

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

- b) *La aditividad histórica menciona que los eventos son homogéneos, dos eventos históricos similares pueden presentarse en distinto tiempo y lugar. Ejemplo: el Imperio Romano se formó en base a sus esclavos a través de cientos de años, mientras que al mismo tiempo los egipcios llevaban un Imperio similar en base a la esclavización.*
- c) *La recurrencia histórica es precisamente evitar la arqueología foucaultiana con la genealogía, pues a través del tiempo el mismo evento histórico puede recurrir con distintas variables pero en principio ser similar. Por ejemplo: la nueva forma de esclavización que trabajó la URSS o por otro lado el capitalismo.*

Los primeros estudios acerca de las ciencias humanas y las positividades permiten establecer una fuerte conexión entre saber y poder, poder y educación, poder y trabajo, poder y sexualidad. A lo largo del estudio sobre los discursos del poder hay una polémica con Marx. En muchos casos Foucault se apoya en Nietzsche para pretender ir más allá de Marx. En todo caso el guía indiscutible de las investigaciones sobre el poder es Nietzsche. El poder o los poderes no están relacionados en forma exterior con los modos de producción. El vínculo entre lo económico y lo político es mucho más íntimo y fuerte de lo que describe en la teoría marxista de la infraestructura y la superestructura. Del mismo modo, la oposición opresores/oprimidos debe ser reemplazada por oposiciones más complejas que expresen las distintas fuerzas del poder. Foucault ejemplifica esto último con la oposición que a lo largo de la historia moderna se da no sólo entre burgueses y proletarios, sino también entre trabajadores asalariados y desocupados, vagabundos, criminales, prisioneros, etc. Son fuerzas que se enfrentan unas a otras y que el poder utiliza para sus propios mecanismos de poder. Sin que resulten nunca unidos en una lucha en común. Sobre la misma base la teoría de las ideologías ha de ser superada por una relación más compleja. Nunca estamos conformes con el sistema que nos impone el Estado, las políticas que ejerce el Estado sobre los individuos, pues el pensamiento mismo es un arma dentro de la lucha. Las ideas y pensamientos de los hombres traducen no

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

solamente sus relaciones sociales, sino intereses en lucha y fuerzas de poder. Como no puede reducirse la estructura social a la relación de dominadores/dominados, tampoco la ideología puede reducirse al sistema de una ideología burguesa a una ideología proletaria.

1.2 Segunda etapa: el periodo genealógico.

La problemática del poder no aparece formulada claramente en la primera parte de la obra de Michel Foucault. Es a partir de mayo de 1968, el creciente activismo político francés y la lectura sistemática de Nietzsche que Foucault se empieza a interesar cada vez más en la reflexión acerca del poder y su relación con el saber, en lo que se denomina el Período Genealógico. La pregunta que guía su reflexión en esta época es la de cómo nos hemos constituido en sujetos que ejercen o padecen relaciones de poder (Foucault, 1983). Su preocupación ya no es solamente cómo se forman los discursos científicos sino más bien cómo tales discursos, sustentados en un aparato institucional, ponen en juego una serie de estrategias para ejercer poder sobre los individuos y lograr así un efecto normalizador. Es esta combinación de elementos discursivos e institucionales la característica central de la sociedad cuyos resortes se ocupa de cartografiar y lo que garantiza su eficacia, pues el poder, que es a la vez simbólico y físico, tiene un efecto sobre el ordenamiento social. Para trazar los contornos de lo que denominará la “sociedad disciplinar”, Foucault se apoya en un nuevo método, la genealogía, que se distingue de la arqueología de sus primeros trabajos en que reconoce explícitamente la imbricación entre saber y poder, y que fue utilizado por Nietzsche (1971) en su investigación crítica sobre los orígenes de la moral occidental. Como explica Castel, hacer la genealogía de una cuestión: “*implica partir del momento en el que ésta surge, analizar cómo y, si es posible, porqué se ha transformado, dando nacimiento a configuraciones diferentes de la misma, y finalmente preguntarse qué es hoy de ella, cuál es el estado actual de dicha cuestión*” (Castel, 2005). A diferencia de algunas formas convencionales de la historia, la genealogía no se interesa por la búsqueda del origen de una cuestión,

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

institución o práctica suponiendo linealidad, secuencialidad o sentido de la progresión, sino que reconoce la importancia de la imprevisibilidad y el azar (Foucault, 1979) y el hecho de que un fenómeno, institución o discurso pueden surgir de una serie de causas accidentales y arbitrarias.

En esta etapa genealógica, como antes a propósito del saber, Foucault propone un cambio en la mirada con respecto al poder. Para él no se trata ya de formular una Teoría General que identifique al Estado como fuente de todo poder, el cual luego se irriga al cuerpo social, sino más bien concebir al poder como algo que nace en las mismas relaciones sociales, que pasa a través de los individuos, que circula entre ellos y del cual nadie se puede apropiar permanentemente. La obra fundamental de este período es *Vigilar y castigar* (1975). Uno de los argumentos centrales del texto es que el sistema carcelario, que se construye sobre unas nuevas técnicas de control, llamadas disciplinas, tiene por objeto el cuerpo, y más precisamente la cuadriculación del espacio, el tiempo y los movimientos del cuerpo humano (Morey, 1983). La lógica sobre la que opera el sistema consiste en tomar la fuerza del cuerpo, reducirla en tanto fuerza política y maximizarla en tanto fuerza útil, explotable productivamente. Según Foucault, el modelo disciplinar característico del sistema penitenciario se disemina progresivamente por todas las instituciones del modo de producción capitalista (la escuela, el hospital, el asilo, el ejército, el taller), registrando y produciendo una serie de hábitos y costumbres, satisfaciendo las demandas de docilidad y productividad y dando, en suma, lugar a la formación de un nuevo tipo de sociedad: la sociedad disciplinar.

Según Foucault, ¿cómo considera que los micro-poderes permiten la evolución humana desde el enfoque genealógico?

Como es bien sabido, Michel Foucault, en los últimos cinco años de su vida, trabajaba intensamente para elaborar una historia de la sexualidad que en realidad encubría un proyecto de mayor alcance directamente vinculado con el proyecto nietzscheano de construir una genealogía de la moral. Se trataba de rastrear más

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

allá de las prohibiciones y de las restricciones morales, más allá de la tan manida represión capitalista, las figuras históricas que en Occidente vincularon al sujeto con la verdad y que se vieron desplazadas, recubiertas, encubiertas o negadas por nuevas racionalizaciones cuando el cristianismo se impuso e impuso una determinada verdad sobre el sujeto (Fernando Álvarez Uría, 1987).

Este proyecto intelectual resulta incomprendible si no se tiene en cuenta que toda la obra de Foucault gira en torno a un compromiso apasionado en defensa de la libertad. Nietzsche, uno de los autores más influyentes del pensamiento contemporáneo y que ha marcado la modernidad pues aportó intuiciones poderosas que aún siguen siendo discutidas. De allí, el pensamiento de Michel Foucault se inspira en la obra de Nietzsche “*La genealogía de la moral*”, desarrollando su propia perspectiva bautizándola también como genealogía. La apropiación del nuevo concepto de Foucault tardará algunos años en consolidarse. Es en “*Nietzsche, la genealogía, la historia*”, texto de 1971, que nos encontramos con un desarrollo muy particular que será determinante en el trabajo de Foucault pues descubrimos en este texto un antes y un después en su obra. Es a partir de este breve trabajo que su perspectiva dejará de ser nombrada por él como arqueológica, esto es, centrada únicamente en el análisis del discurso, para pensarse como un acercamiento de corte genealógico. La primera huella es la que apunta a una investigación alrededor del presente desde una mirada histórica. Esta investigación inspirada por un *espíritu histórico*, dice Nietzsche, dará paso a lo que Foucault llama una ontología del presente. El trabajo de Michel Foucault quedará definido por esta necesidad nietzscheana de conocer lo que somos, por lo tanto el objeto principal de sus trabajos es la elaboración de una ontología del presente o, como también la llegó a nombrar, una ontología crítica de nosotros mismos. En consonancia con Nietzsche, Foucault pretende reconocer lo que somos en el presente para descubrir el horizonte de posibilidades. La metodología foucaultiana retoma una mirada genealógica nietzscheana para el acercamiento de este presente.

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

Foucault inicia su labor genealógica con los conceptos de “origen” (*Ursprung*), “procedencia” (*Herkunft*) y “emergencia” (*Entstehung*) de la obra nietzscheana para reconocer las bases de la genealogía. El trabajo de Foucault genealogista consiste en encontrar dentro de la obra del mismo Nietzsche un antes y un después para estos términos. Es evidente para Foucault la necesidad nietzscheana de diferenciar las palabras pues cada una de ellas tiene un contenido distinto que hace la diferencia cuando se trata de abordar con un espíritu histórico. El origen (*Ursprung*) como la raíz metafísica de las ideas será rechazada por Nietzsche frente a la emergencia (*Entstehung*), nos explica Foucault. El origen es, en la tradición, el lugar de la verdad, de lo originario. Para Foucault, seguidor del espíritu histórico nietzscheano, no hay un lugar para lo originario. La idea del origen implica que detrás de todas las cosas podríamos encontrar la esencia de las mismas. El origen es el lugar previo a la corrupción, lugar esencial, previo a la caída, al cuerpo, al mundo, y, nos dice Foucault, al tiempo.

La genealogía nos revela que detrás de nuestra fe metafísica se encuentra el azar. Desde el postulado de una historia efectiva, Nietzsche rechaza los movimientos teleológicos y los encadenamientos naturales para hacer surgir el acontecimiento en su calidad de único. No es acontecimiento eso que, desde una historia que apuesta por un sentido oculto, es lo sonoro o lo vistoso. Las grandes batallas, los reinos caídos, no son acontecimientos en términos de estos dos filósofos. Para ambos la mirada genealógica entraña reconocer relaciones de fuerza que se invierten, lenguajes que son apropiados por facciones. Es eso lo que debe estudiarse como acontecimiento. La moral para Nietzsche, como la sexualidad moderna analizada por Foucault, se encuentran marcadas por acontecimientos que pasan desapercibidos pues carecen de una historia, en los términos en que nosotros la entendemos. Una mirada genealógica, como la de estos dos filósofos, no describe la curva lenta de una evolución, sino apunta a las diferentes escenas, a su emergencia como concepto, no en un punto

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

indeterminado de la historia, sino apuntando al corazón del presente para modificarlo.

Esta intuición nietzscheana cruzará la obra de Foucault, será retomada para dar paso a lo que años después sería la analítica del poder. Para el filósofo francés la perspectiva nietzscheana aporta una forma diferente de acercarse a la historia. En ella encontrará estas relaciones y apropiaciones discursivas del poder, las grandes edificaciones discursivas como la psiquiátrica serán analizadas por Foucault desde esa óptica que permite revelar sus causalidades ausentes, los lenguajes retomados por los dispositivos, etc. El debilitamiento del marxismo nunca existió, puesto que el marxismo en sí mismo es una teoría que supone interpretar la realidad desde un punto de vista más moral. Si se somete a un análisis independientemente de un autor o autores, este no le resta o suma valor, pues la crítica por sí misma solo es eso, crítica. La moral es la clave del punto de vista de Foucault en sus trabajos hacia la genealogía. Sin embargo, las obras de Karl Marx, suponen remunerar el trabajo no pagado que se estudia en el contexto histórico del modelo económico renacentista, y así, el auge industrial permitió sobreexplotar al obrero sin este conocer sus derechos. Bajo el estudio de Foucault, la genealogía podría aportar la contemplación moral que Karl Marx pretendió en sus obras. Si bien no fue bien interpretada, tampoco se ha sabido llevar a la realidad un modelo económico comunista o socialista sin que esta se convierta en dictadura. Como lo dijo en su momento Foucault, se han convertido en burguesías pseudo-comunistas, pues la transición solo pasó de los medios de producción de unas cuantas personas, los burgueses y capitalistas, a diferencia que en el modelo socialista o comunista los medios de producción los posee el Estado.

CAPITULO II

De la microfísica al nacimiento de la Biopolítica

2.1 Antecedentes del pensamiento biopolítico. Principales influencias de la construcción de la razón foucaultiana

“La biopolítica tiene que ver con la población, y ésta como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder, creo que aparece en este momento” (Foucault, 2000).

Como se ve, es en este punto donde Foucault sitúa el nacimiento de ésta noción *biopolítica de la población*, centrada en el cuerpo-especie, donde lo biológico encuentra expresión en lo político. Si durante siglos se pensó, con Aristóteles, que el hombre era un animal viviente que, además, como característica propia, era capaz de llevar a cabo una existencia política, “*el hombre moderno –declara Foucault– es un animal en cuya política está puesta en entredicho su vida de ser viviente*” (Foucault, 1976). La biopolítica ha suscitado la reflexión en torno a cuestiones diversas como el poder, la vida, la animalidad, así como el interés en algunos de los problemas clásicos de la tradición filosófica, como el método y el programa político. El debate, asimismo, está atravesado por distintos ejes (la medicina, la soberanía, la guerra, la economía), que remiten a los modos en que aparece el concepto en la obra foucaultiana entre 1974 y 1979. La biopolítica fue un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo, porque hizo posible un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos. Fue la bisagra entre el poder político territorializado de los Estados soberanos y el poder económico desterritorializado del capitalismo mundial. Por eso, el nacimiento de la biopolítica estuvo ligado a la génesis de la “*gubernamentalidad liberal*” (Foucault, 1989).

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

Foucault, a partir de los años setenta, se mostró especialmente interesado por el binomio “vida” y “política”, si tenemos en cuenta la gran influencia que Nietzsche ejerció sobre este pensador francés. En sus textos, Nietzsche desenmascaró la voluntad de dominio que guiaba tanto al sabio platónico como al sacerdote cristiano. El trasmundo, en sus distintas versiones, conduce al nihilismo pasivo, a la total devaluación de la vida, y convierte a los hombres en seres debilitados que, al ser incapaces de desarrollar su propia individualidad, buscan un rebaño que les proporcione protección y seguridad. Ciertamente, en la obra de Nietzsche, podemos hallar uno de los primeros intentos destinados a iluminar las relaciones entre la vida y el poder. Incluso su esperanza del superhombre puede interpretarse perfectamente como una voluntad de resistencia, por parte de las fuerzas expansivas de la vida, ante las fuerzas, culturales o sociales, que, como la tradición socrático-platónica y la cristiano-burguesa, intentan debilitarlas. Sin duda fue Nietzsche quien mostró a Foucault las complejas relaciones entre la vida y el poder, influyendo, por tanto, de forma muy relevante, en sus estudios sobre biopolítica y, de hecho, en el conjunto de su obra. Evidentemente, después de Nietzsche, como han captado perfectamente autores como Foucault o Deleuze, la vida ya no puede ser entendida como un simple resultado del azar evolutivo o de la creación de Dios, sino como el efecto de diversas intervenciones políticas, biopolíticas. Todos los regímenes políticos contemporáneos, tanto los de carácter democrático, como los totalitarios, tendrían, según Foucault, un claro signo biopolítico. Todo parece indicar, por tanto, que cuando Foucault recoge el término de “biopolítica”, lo hace desde una concepción de la vida y del poder de raíz nietzscheana. Aunque Foucault no explicitó su concepción de la vida, probablemente tenía en mente afirmaciones de Nietzsche, que permiten comprender que las relaciones de fuerza no son en absoluto ajenas a la vida, definiéndola como una forma duradera de un proceso de determinaciones de fuerza, en que las distintas fuerzas en lucha crecen de manera desigual.

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

La lucha constituye para Nietzsche la forma misma de la vida, una forma siempre en equilibrio precario, puesto que las fuerzas que la integran siempre están en potencial conflicto entre sí. En contra de las tesis darwinistas, el instinto fundamental de la vida no sería el de auto-conservación, sino el de la voluntad de poder, es decir, un impulso de desarrollo y expansión de la propia fuerza vital. Este impulso de expansión de la vida comportaría la constante transgresión de todo tipo de límites y barreras que se le pretendieran imponer. La vida desbordaría todo intento de cercar, definitivamente, sus confines y, por tanto, toda forma de definición última. Por otro lado, según Nietzsche, la expansión de la vida provocaría que ésta, constantemente, se nutriera de su afuera, de lo que, anteriormente, antes de ser absorbido por ella, conformaba su exterioridad. Una de las preocupaciones centrales de Foucault transversal a todos sus cursos fue el tema de la reivindicación de la libertad humana frente a la omnicomprensiva gubernamentalidad, esto es, enseñar a las personas que son más libres de lo que perciben y con ello desafiar a los dispositivos del poder, construidos mediante discursos que instituyen prácticas y estrategias de control.

“Mi papel –y ésta es una palabra demasiado enfática- consiste en enseñar a la gente que son mucho más libres de lo que se sienten, que la gente acepta como verdad, como evidencia, algunos temas que han sido construidos durante cierto momento de la historia, y que esa pretendida evidencia puede ser criticada y destruida. Cambiar algo en el espíritu de la gente, ése es el papel del intelectual” (Foucault, 1990).

En este sentido, la noción de poder en Foucault está disociada con la concepción tradicional de este término. Hoy, el uso más habitual del concepto se refiere al control, imperio, dominio y jurisdicción que un hombre dispone para concretar algo o imponer un mandato. La percepción de Foucault está inserta en la búsqueda de un pensamiento autónomo y concibe por tanto, el poder como productor y no como represión. A su juicio, cuando se piensa en la noción de

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

poder como represivo se está haciendo desde lo puramente jurídico, es decir, se identifica al poder con una determinada ley que prohíbe o que dice que no. Para Foucault esta concepción del poder es inadecuada y estrecha y aún sigue siendo para nuestros días. De ser sólo impositivo, sería difícil que le hiciéramos caso a estas leyes solamente porque nos prohíben. Lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice que no, sino que de hecho la atraviesa, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir.

2.2 “La voluntad de saber”. Modelos de poder: gubernamentalidad y biopoder en la historia de la sexualidad

En “*La voluntad de saber*”, primer volumen de su *Historia de la sexualidad*, la sexualidad es vista por el filósofo francés menos como un hecho dado y universal que como un dispositivo comparable a los del hombre y la locura, es decir, como un fenómeno histórico reciente que teniendo un origen no es improbable que pueda también tener un fin. La teoría foucaultiana da a conocer la problemática del poder del *panoptismo* y la sociedad disciplinaria a la del *poder pastoral* y la *sociedad gubernamentalizada*, el análisis de las estructuras discursivas y de las estrategias anónimas de poder que rigen el despliegue del dispositivo sexual interesan a Foucault tanto como lo que él llama *las tecnologías del sujeto*. Con la introducción de la noción de gubernamentalidad, Foucault se aleja del maquinismo y del conductismo de su primer modelo del poder, y con la idea de *poder pastoral* introduce la cuestión de la maleabilidad del sujeto, así como la relativa a los procesos de individualización y resistencia al poder. Por ello, en su acercamiento a la historia de la sexualidad la realidad del poder deja de reducirse al aparato disciplinario y a la coerción física para acoger las técnicas de sí y el trabajo político sobre la propia interioridad.

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

En contra de la hipótesis represiva, según la cual la sociedad moderna reprime la sexualidad, Foucault parte de la tesis de que en la sexualidad moderna opera un control productivo antes que uno represivo, y que el discurso sobre el sexo, más que domesticar una realidad preexistente: el sexo, la ha inventado, dado que la sexualidad no sólo no es una realidad y no tiene nada de natural sino que constituye una creación de la sociedad occidental, que nos ha convencido de que no podemos conocernos y definirnos más que en relación con nuestros instintos y nuestros deseos sexuales. Foucault sostiene que vivimos en un mundo dominado por lo sexual, una sociedad del sexo diferente de las anteriores sociedades, en las cuales el poder hablaba a través del lenguaje de la sangre. En este sentido, los procedimientos elaborados durante la edad clásica y puestos en acción en el siglo XIX han hecho pasar a la sociedad occidental de un régimen dominado por la simbólica de la sangre a uno dominado por la analítica de la sexualidad. A diferencia del arte sexual que se ha desarrollado en otras civilizaciones, y cuyas características son la iniciación y el secreto, el occidente cristiano y moderno ha sido el único en practicar la ciencia sexual, un saber fundado en la confesión. El hombre occidental ha sido convertido así, al menos desde el siglo XVI, en un practicante del arte de investigar el pecado como intención, y además obligado a indagar en los sentimientos relacionados con la carne, heredando el dispositivo confesional como el principal ritual laico de producción de la verdad, a partir del cual se han desarrollado poderosas técnicas para internalizar normas relacionadas con la moral y el comportamiento sexual. En este sentido, occidente es una sociedad singularmente confesional, y el hombre occidental un animal confesante, pues pertenece a una sociedad que ha ordenado el saber del sexo alrededor de la confidencia y no de la transmisión del secreto. Como correlato de esta ciencia sexual se ha constituido lo que Foucault denomina el “*biopoder*”, un poder cuya más alta función no es matar sino invadir la vida, incluirla en las redes del poder. Biopoder en cuya configuración y legitimación han convergido las más diversas disciplinas (la medicina, la

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

psicología, la biología, la pedagogía, la psiquiatría, la demografía), y que se manifiesta a la vez como una política del cuerpo (encargada de educar el cuerpo, de aumentar sus aptitudes, de maximizar su fuerza y su utilidad) y como una planificación de la población o biopolítica (encargada de regular la proliferación de nacimientos, la mortalidad y los niveles de salud y de longevidad).

La sociedad que se desarrolla a partir del siglo XVIII, nos dice Foucault, no se opuso al reconocimiento del sexo sino que, por el contrario, echó a andar todo un dispositivo para producir sobre él *discursos verdaderos*, más interesada en inscribir al sexo no tanto en una economía del placer como en un régimen de saber. En este contexto, la historia del dispositivo de la sexualidad ha conocido dos momentos decisivos, el que a mediados del siglo XVI desarrolla los procedimientos de dirección y examen de conciencia, y el que a comienzos del siglo XX ve nacer las tecnologías médicas del sexo, entre las cuales el psicoanálisis ocupa un lugar privilegiado. A este respecto, la historia del dispositivo de la sexualidad puede ser considerada también como una arqueología del psicoanálisis, en la medida en que este último no sólo no escapa al discurso de la sexualidad sino que puede ser considerado como un heredero del dispositivo confesional y de la tecnología de la carne y de la pastoral cristiana. Foucault considera al psicoanálisis como uno de los instrumentos más relevantes en el proceso de sexualización de la familia nuclear moderna, la cual a partir del siglo XVIII ha sido el foco privilegiado del dispositivo sexual, que la ha convertido en el lugar obligatorio de los afectos y el amor, y sobre todo en la encrucijada estratégica de la pasión incestuosa y de su prohibición, un tema mayor que domina el siglo XIX y del cual la invención freudiana del complejo de Edipo es una expresión.

2.3 La composición de la esfera de poder según el pensador Roberto Esposito

Los principales elementos de la teoría biopolítica de Roberto Esposito explican qué pasa en el lapso en que la subjetividad se coloca dentro de la defensa negativa de la vida, y en el sentido de lo que el filósofo francés, Michel Foucault concibió como “gubernamentalidad”. Esposito muestra su crítica al carácter metafísico actual de los conceptos políticos: soberanía, democracia, comunidad y libertad. El estudio transversa de los conceptos de comunidad e inmunidad dan a entender la necesidad del autor de diferenciar la relación *bíos-zoé* de la teoría biopolítica.

La principal problemática de la que se ocupa Roberto Esposito, es la justificación sobre amputar la relación *bíos-zoé*, esto es, desprender dicha relación y pensar a la vida natural (*zoé*) y a la vida formada (*bíos*) como un elemento intrínseco unido en una constitución tríadica que recupere a la *téchne* como esfera de la acción del poder. Para Esposito, la lectura realista de la política es una orientación que pretende romper con la tradición teológica de ésta, contraponiéndola a su fundamento ético moral desde la praxis, es decir, desde el paso de una representación del Estado como artificio, refiriéndose a la obra “Leviatán” de Thomas Hobbes; hasta la figura más representativa de la praxis política representado por la obra “El Príncipe” de Nicolás Maquiavelo. El surgimiento del fenómeno biopolítico parte con la secularización de la política de Maquiavelo, pero en mayor medida con aquella en la que el príncipe renuncia a una función moral ejemplar, es decir, aquella contraria al modelo hobbesiano del soberano como pedagogía normativa:

“Todas las categorías políticas empleadas por Hobbes y por los autores, autoritarios o liberales, que le siguen (soberanía, representación, individuo), en realidad sólo son una modalidad lingüística y conceptual de nombrar o traducir en términos filosófico-políticos la cuestión biopolítica de la salvaguarda de la vida humana respecto de los peligros de extinción violenta que la amenazan. En este sentido, se podría llegar a decir que no ha sido la modernidad la que planteó el

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

problema de la autopreservación de la vida, sino que ha sido este problema el que dio realidad o, para decirlo de algún modo, el que inventó la modernidad como complejo de categorías capaz de solucionarlo. En su conjunto, lo que llamamos modernidad, a fin de cuentas, podría no ser nada más que el lenguaje que permitió dar la respuesta más eficaz a una serie de exigencias de autotutela que emanaron del fondo mismo de la sociedad.” (Esposito, 2006).

Es por lo anterior que esta secularización de la política y su praxis rescatan la operativa técnica del poder *téchne*, frente a la teologización ético-moral de las categorías políticas, principalmente la soberanía, ofreciendo un marco realista y visible sobre cómo opera la administración de la vida. La biopolítica es un fenómeno moderno y contemporáneo para Esposito. Su crítica a Agamben es que la noción “*homo saceres*” culpable de la distinción engañosa entre *bíos* y *zoé* en la biopolítica, en tanto que ésta no puede desprenderse más allá de su figura estricta dentro del derecho romano arcaico traslada a términos actuales, y que sugiere estudiar cada sociedad en cómo éstas definen a sus propios hombres sagrados “*homo sacer*”. Por el contrario, Esposito planteará que “vida sagrada” no es, por tanto, meramente un dato natural, sino un producto del poder soberano, es decir, siempre es vida “formada”. El problema con la relación *bíos-zoé* radica entonces en que la vida natural, como dato biológico, es realmente el aspecto del que se ocupa estrictamente la biopolítica: “*la vida en su simple mantenimiento biológico*” (Esposito, 2006); la cual no se puede separar de la vida en su forma social o política debido a que es estrictamente conjuntiva. De esta manera, Esposito sugiere y propone dar tratamiento al *bíos* como aquello que ya contiene ese dato de la vida natural e incluir en el estudio de los fenómenos biopolíticos contemporáneos la descripción de la operatividad de la técnica que atraviesa dicha constitución, dado que toda la vida es formada por la política. El hecho de que la vida natural *zoé* esté señalada en una relación de distinción con la vida formada *bíos*, ha abonado al oscurecimiento de la operatividad del poder soberano, donde se manifiesta su técnica expresada en los acontecimientos de la gubernamentalidad moderna, en el sentido de cómo se decide y dispone de la vida

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

en su producción de subjetividad. Los aspectos de gubernamentalidad o la técnica producen la subjetividad humana para decidir lo que es “adentro” y “afuera”, lo que se “incluye” o “excluye”, lo que “merece vivir” y lo que no, la vida que “merece ser vivida” y aquella que no.

La obra de Roberto Esposito y el eje de la mayor parte de sus investigaciones en biopolítica se centran a la política de forma más radical, en tanto dicha retirada se refugie en el terreno ontológico. Su base será la pregunta por la comunidad, sobre el estudio del ser en común, en tanto problemática crucial para posibilitar el pensamiento de la radicalización de lo político, es decir, lo que el filósofo italiano ha denominado lo impolítico. Lo impolítico no es lo no político, sino un cuestionamiento de la interpretación metafísica en consecuencia ética de la política, aquella que defiende la idea de democracia como valor o esencia.

2.4 La noción de la biopolítica impolítica de Esposito

El proyecto impolítico de Esposito pretende recuperar, por ejemplo, a la democracia como forma carente de mito y de sustancia, como espacio de libertad inesencial, como algo que concierne a la radicalidad misma de su existencia, o el hecho de que el espacio político es irreductible a la negatividad dialéctica. En términos más concretos, lo impolítico representa el vaciamiento del espacio político de cualquier sustancia y el hecho de su finitud radical. En ese mismo camino, se puede encontrar las investigaciones de Jean-Luc Nancy sobre la comunidad a partir del diálogo con Georges Bataille y Maurice Blanchot, de la que Esposito tomará la cuestión del ser de la comunidad, en tanto que ésta se convierta en la cuestión misma del ser. Para Esposito, el mayor problema del debate biopolítico contemporáneo es que no existe un concepto claro entre vida y política, lo que ha derivado en pensar a la zoé y el bós como términos mutuamente extrínsecos: “al contrario de lo que es presupuesto en el concepto de biopolítica: “*no existe un poder externo a la vida, así como la vida no se da nunca fuera de relaciones de poder*” (Esposito, 2006). El concepto de impolítica

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

desarrollado por Esposito, tiene la función de comprender un nivel fundamental y necesario, que consiste, de manera general, en el desprendimiento de las categorías políticas del presente (democracia, libertad, seguridad, soberanía) de una metafísica de la apropiación, particularmente la que traduce la soberanía como biopoder sin la técnica gubernamental, sino como mera traslación o transformación del poder soberano en biopoder. “*La soberanía ha de pensarse como el núcleo más íntimo de la civilización jurídico-occidental.*” (Esposito, 2009). De esta forma, la lectura realista del poder o de la soberanía debe partir hacia la comprensión del problema de la vida y la política como algo necesariamente intrínseco.

2.5 La relación de la práctica del poder de Roberto Esposito con la descentralización de la noción de poder de Foucault

A primera vista parece relativamente problemático sostener que desde el siglo XVIII la preocupación del poder ha sido “hacer vivir”, siendo que en el siglo XX se desplegaron genocidios notablemente inquietantes que deberían dinamitar la hipótesis de la biopolítica. De todos modos, la apuesta de Foucault es mostrar que estos genocidios, en particular el nazi, muestran a un Estado aniquilando biopolíticamente, matando para proteger la vida. En “*Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*”, Foucault se hace cargo del problema y, olvidando la conquista europea a América, postula que las guerras nunca fueron tan atroces como en el siglo XX, ni se habían practicado masacres semejantes. De todos modos, seguidamente aclara que ese poder de muerte se desarrolla “*como el complemento de un poder que se ejerce positivamente sobre la vida*” (Foucault, 1976a). Fue en nombre de la protección de la vida o de la raza que los regímenes pudieron realizar tantas matanzas y es por ello que los genocidios no implicaron un simple retroceso al viejo derecho de soberanía, sino que se entrelazaron con un poder que se ejerce sobre la vida. Estas líneas son desarrolladas con algo más de precisión en “*Hay que defender la sociedad*” en donde no hay una oposición tan tajante entre soberanía y biopolítica (Lemke, 2011): el racismo se inscribió en

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

los mecanismos del poder estatal gracias al desarrollo previo del biopoder, pero si en el discurso histórico político el racismo se había desplegado como una oposición al poder, el racismo biológico se transformó en “*un arma en manos del Estado*” (Lemke, 2011).

Michel Foucault, en sus obras “*Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*” y “*Hay que defender la sociedad*”, dio cuenta del funcionamiento de la biopolítica, e incluyó al genocidio nazi como una particular y singular manifestación del biopoder. A partir de este momento Roberto Esposito refuerza su pensamiento y su punto de vista crítico sobre la obra de Foucault, donde tematiza sobre la comunidad y la inmunidad, para finalmente desarrollar las ambivalencias que encuentra en la obra de Foucault en torno a la relación entre biopolítica y soberanía, y entre modernidad, biopolítica y totalitarismo. Los problemas que radican en los trabajos de Esposito, se sustentan en una errática interpretación de los desarrollos foucaultianos. Las preocupaciones de Esposito sobre la biopolítica se concentran fundamentalmente en una trilogía compuesta por “*Communitas. Origen y destino de la comunidad*”, publicado en 1998, “*Immunitas. Protección y negación de la vida*”, aparecido en 2002, y “*Bíos, Biopolítica y Filosofía*”, de 2004. Pero además hay que agregar “*Términos de la política. Comunidad, inmunidad, biopolítica*” de 2008 y “*El dispositivo de la persona*”, de 2011, trabajos en los cuales hay resonancias de la búsqueda de una biopolítica afirmativa enunciada en la última parte de *bíos*. Esposito inicia sus reflexiones sobre la biopolítica con la pregunta que Foucault se había realizado a propósito de la relación entre biopolítica y nazismo: ¿Por qué una política de la vida amenaza con convertirse en una acción de muerte? Quizás el aporte más interesante del autor italiano es mostrar que el francés nunca brindó una respuesta precisa, y de sus propias oscilaciones hoy se desprenden dos líneas interpretativas sobre la biopolítica: una negativa, que tuvo su funcionamiento paradigmático con el nazismo, y otra eufóricamente positiva, que aún está por venir. Asimismo, Esposito entiende que Foucault se mostró muy oscilante al momento de conceptualizar las relaciones

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

entre modernidad, biopolítica y totalitarismo, y las rupturas y continuidades entre el poder de soberanía y la biopolítica. Su apuesta teórica es mostrar que estas incertidumbres pueden resolverse si se emplea el paradigma de la inmunización, que permite mostrar el carácter exclusivamente moderno de la biopolítica (Esposito, 2006). Asimismo, es la noción de inmunidad la que mejor explica la relación entre la protección de la vida y la generación de muerte (Esposito, 2006). Dicho de otro modo, en la medida en que Foucault no utilizó el paradigma inmunitario no logró advertir la relación entre biopolítica afirmativa y negativa, y es por ello que “*terminan siendo siempre ambiguos los modos en que plantea la relación entre biopolítica y soberanía, modernidad y totalitarismo*” (Castro, 2011). El dispositivo inmunitario parece ser determinante para la comprensión de la biopolítica.

2.6 Immunitas VS Communitas: Modernidad, Biopolítica y Totalitarismo

Lo notable del concepto de *Immunitas*, es que presupone aquello que niega, por lo que puede decirse que no solamente “*se muestra lógicamente derivado de su propio opuesto, sino también internamente habitado por él*” (Esposito, 2006). Visto del lado opuesto, *Communitas* se conserva negando su propio origen y por ello puede afirmarse que la inmunización no es un dispositivo que se superpone a la comunidad sino que es “*un engranaje interno de ella: el pliegue que de algún modo la separa de sí misma, protegiéndola de un exceso no sostenible*” (Esposito, 2006). Teniendo como trasfondo estos lineamientos sobre el paradigma inmunitario es posible avanzar en los problemas que el autor italiano encuentra en la obra de Michel Foucault al momento de delimitar las relaciones entre biopolítica y soberanía, y entre modernidad, biopolítica y totalitarismo. De acuerdo con Esposito, son varios los pasajes de la obra de Foucault en los cuales se puede identificar una discontinuidad entre el funcionamiento de la soberanía y la biopolítica, y la diferencia se hace bien ostensible al momento en que “*la noción de biopolítica se obtiene por oposición al paradigma soberano [...] la biopolítica es aquello que no es soberanía*” (Esposito, 2006) En este sentido, cuando hacia el

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

final de “*Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*”, Foucault postula que “el viejo derecho de hacer morir y dejar vivir ha sido sustituido por un poder de hacer vivir o de rechazar a la muerte” (Foucault 1976a), se advierte claramente que en el régimen soberano la vida no es más que un residuo que se salva del derecho de muerte, mientras que en la biopolítica la vida ocupa el centro de la política y la muerte queda relegada a un espacio límite (Esposito, 2006). El paradigma inmunitario permite inscribir a la biopolítica en la modernidad, también “nos permite fijar la relación, incluso con su elemento de discontinuidad, entre la política moderna y la tanatopolítica nazi” (Esposito, 2012).

Además de valerse de la noción de raza, si se compara al nazismo con otros fenómenos totalitarios como el stalinismo, su particularidad radica en ser una “*biología realizada*” (Esposito, 2006). El régimen nazi tenía por objeto la protección de la salud de la población, el incremento de los más fuertes, y su resguardo respecto de los débiles de cuerpo y mente, y es por ello que representaba a sus enemigos con un vocabulario epidemiológico: bacterias, bacilos, parásitos, microbios. Si bien la matanza de judíos implicó un genocidio, su especificidad radicó en “*la finalidad terapéutica que se le asignó desde un principio al exterminio. Sus ejecutores estaban convencidos de que sólo ello permitía reestablecer la salud del pueblo alemán*” (Esposito, 2006). La categoría de inmunidad permite resolver las ambivalencias entre una biopolítica negativa y otra positiva, el problema de la ubicación temporal de la biopolítica, y su vinculación con el totalitarismo. Respecto del primer punto, el paradigma inmunitario plantea una articulación interna entre lo positivo y lo negativo, la conservación y la destrucción. En la medida en que la inmunización es una “*protección negativa de la vida*” (Esposito, 2006) puede afirmarse que “*la negación no es la forma de sujeción violenta que el poder impone a la vida desde fuera, sino el modelo esencialmente antinómico en que la vida se conserva a través del poder*” (Esposito, 2006). En la época del biopoder, las guerras ya no se desarrollan para defender la soberanía Estatal sino “*en nombre de la existencia de todos, se*

entrena a poblaciones enteras para que se maten recíprocamente en nombre de la necesidad de vivir. Las masacres han devenido vitales" (Foucault, 1976a). En la medida en que las masacres se desarrollan para proteger la vida, a contrapelo de la primera de las conclusiones que enuncia Esposito, Foucault no plantea una continuidad entre biopolítica, totalitarismo y soberanía. La forma de matar biopolíticamente se distingue de la soberanía porque se aniquila para proteger la vida de la raza y no como una respuesta a una agresión al soberano, que es la lógica propia del poder soberano.

CAPITULO III

Hermenéutica de la hegemonía del sujeto y el dominio

3.1 La constitución del sujeto moderno

Primeramente, de acuerdo a los planteos de Michel Foucault en su obra “*Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*” (2011), el hombre es una dupla empírico-trascendental, a la vez objeto empírico a conocer y sujeto que funda la posibilidad de ese conocimiento; objeto y autor de su historia a la vez. Hay, al mismo tiempo, una pluralidad de modos de objetivación posible del sujeto y en tanto objeto de conocimiento, no puede permanecer igual a través de los diferentes discursos. En la concepción de Foucault la verdad se produce. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su “política general” de la verdad, es decir, los tipos de discurso que acoge y hace funcionar como verdaderos o falsos, el modo cómo se sancionan unos y otros; las técnicas y los procedimientos que están valorizados para la obtención de la verdad, esto es; el estatuto de quienes están a cargo de decir lo que funciona como verdadero. En el lugar y el momento en que se produce una verdad y, en consecuencia, se excluye y silencia otra, se establecen reglas del juego, se inducen formas de subjetividad, también se está ejerciendo el poder en una determinada dirección. Por lo tanto, detrás de los saberes y sus discursos de verdad, se encuentra el poder. Precisamente por eso, Foucault señaló que su trabajo consistió en llevar a cabo una historia política de la

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

formación de saberes y verdades; preguntarse por un acontecimiento, o por el momento de emergencia de una positividad implica interrogarse por las relaciones y mecanismos de poder a través de los cuales ha tenido lugar.

El discurso es poder. No es solamente un medio para el poder, sino el campo de batalla en que se lucha por él y, a la vez, el poder mismo por el que se lucha. Es una realidad que antecede y trasciende a los autores. Está vivo. Para Foucault el autor es un enrarecimiento más del discurso, una forma más de control que hay que demoler sistemáticamente para entenderlo. El derecho es un discurso político; el derecho es un dispositivo de poder. El poder no es una sustancia ni un misterioso atributo. El poder es un tipo específico de relaciones y prácticas entre individuos. Todas estas prácticas *“constituyen una de las formas a través de las cuales nuestra sociedad define tipos de subjetividad, formas de saber y en consecuencia relaciones entre los hombres y la verdad”* (Foucault, 1999a). Para Foucault, el poder no es algo que posee la clase dominante; postula que no es una propiedad sino que es una estrategia. Es decir, el poder no se posee, se ejerce. En tal sentido, sus efectos no son atribuibles a una apropiación sino a ciertos dispositivos que le permiten funcionar plenamente. El poder moderno es esencialmente poder discursivo, definido de acuerdo con una sencilla relación de transitividad: existe el poder de controlar el discurso, el discurso controla las mentes, las que a su vez controlan las acciones, de allí que quienes controlan la formulación y circulación de discursos, esto es, quienes los legitiman también controlan las acciones de las personas. El poder se produce a través de una transformación técnica de los individuos o lo que se puede llamar producción de lo real, que no sería más que la forma moderna de servidumbre que es designada con el nombre de “normalización”. Así pues, saber y poder siempre se encuentran íntimamente ligados e implicados. Las ciencias humanas producen verdades que traspasan los límites de lo puramente académico y se extienden por todo el tejido social, es decir, que ponen en circulación verdades y conjuntos de reglas que deben ser acatadas y seguidas. Esto ocurre porque, al ejercer el poder, se crean objetos de saber que posteriormente se utilizan; por otra parte, el detentar un

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

saber conlleva efectos de poder. El poder, entonces, es al mismo tiempo objeto e instrumento del saber. Formación de saber y aumento de poder se refuerzan regularmente según un proceso circular. El hospital primero, después la escuela, y más tarde aún el taller, han llegado a ser, gracias a las disciplinas, unos aparatos tales que todo mecanismo de objetivación puede valer como instrumento de sometimiento, y todo aumento de poder da lugar a unos conocimientos posibles. De este modo, el poder es ejercido encerrando y excluyendo, desplegando un control sobre los individuos y sobre los discursos de verdad. Al mismo tiempo, las ciencias humanas producen saber a partir de este encierro, saber que, a su vez, afina el encierro y la exclusión de forma que el poder disciplinario y saber de las ciencias humanas se implican en un bucle de retroalimentación mutua. En el alma del ser humano contemporáneo todavía se pueden reconocer los signos de ciertas tecnologías de poder sobre el cuerpo en las que las ciencias humanas tienen mucho que ver. Para Foucault la vida está atravesada por los dispositivos de saber-poder. Tanto en el caso de Nietzsche, como en el de Foucault, la descripción de las relaciones de poder siempre tiene como objetivo fundamental descubrir los espacios por donde sería posible abrir líneas de fuga.

La tesis fundamental de Foucault es la siguiente:

“[...] en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (Foucault, 1992a).

El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse. Lo que Nietzsche llamó “voluntad de poder” o de apropiamiento.

3.2 La hermenéutica del sujeto: los discursos del poder

En cualquier sociedad humana se da una red de poderes, de niveles distintos de poder, con fuerza desigual y con diferente eficacia. No hay que hablar del "poder", como si fuera uno y centralizado.

"Me parece que por poder hay que entender, primero la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incessantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de forma que forman cadena o sistema" (Foucault, 1977).

El poder o los poderes, no están relacionados en forma exterior con los modos de producción. El vínculo entre lo económico y lo político es mucho más íntimo y fuerte de lo que describe la teoría marxista de la infraestructura y la superestructura. Del mismo modo, la oposición opresores/oprimidos debe ser reemplazada por oposiciones más complejas que expresen las distintas fuerzas del poder. Foucault exemplifica esto último con la oposición que a lo largo de la historia moderna se da no sólo entre burgueses y proletarios, sino también entre trabajadores asalariados y desocupados, vagabundos, criminales, prisioneros, etc. Son fuerzas que se enfrentan unas a otras y que el poder utiliza para sus propios mecanismos de poder. Sin que resulten nunca unidos en una lucha en común. El poder mismo es técnica, estrategia, mecanismo. Ante todo el poder ejerce una función de normalización: establece los límites entre lo normal y lo patológico. El poder no es sin más la ley, pues la ley misma es el efecto de un juego de fuerzas. Las ciencias humanas tienen su génesis en el examen clínico y policíaco. La sociedad moderna del capitalismo industrial es la sociedad disciplinaria. La obra de Foucault, *"Vigilar y castigar"*, desarrolla la historia de la prisión como tecnología de poder. La disciplina es la otra cara del capitalismo. Es una forma de dominación que se impuso por igual en la cárcel, en los colegios y escuelas, en los hospitales, en los manicomios y en las fábricas. La Edad Media utilizó el suplicio como forma

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

de castigo. Este se entendió como una venganza del soberano, pues toda infracción a la ley lo era directamente contra la persona del soberano, del rey. La Ilustración inicia la reforma humanitaria del castigo como suplicio. Pero detrás del humanismo había sólo un cambio de estrategia, una nueva técnica de poder.

3.3 Mecanismos de poder en la configuración del sujeto

La noción de poder de Foucault, es conocida por ser rupturista y crítica de las formas en que se ejerce dominio sobre distintos ámbitos de la vida del ser humano. Para Foucault el poder está en toda la sociedad, no está solo en un individuo, no es singular, sino múltiple. Está constituido más bien, de disposiciones estratégicas, tecnologías que se ejercen más que se poseen. Y se da como una interacción de fuerzas que conforman las relaciones de poder, por ejemplo, la relación del cura-confesado, médico-paciente, policía-delincuente, maestro-alumno. Se piensa en una poder pastoral ampliado a las distintas facetas de la vida de los individuos, donde necesariamente uno de los sujetos o participantes de la relación no puede ser libre. Foucault pone el acento en el funcionamiento de los mecanismos de poder, y no en el poder mismo. En la meta del poder está el sujetar la subjetividad del individuo. Desde la perspectiva de Foucault cada sociedad tendría su régimen de verdad, una política general de la verdad, como él la denomina. Esto quiere decir, que en cada sociedad se da un determinado tipo de discurso que se acoge y hacen funcionar como verdaderos [...] *mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero* (Foucault, 1978). De allí que como se ha señalado, Foucault apunta a una tecnología de poder ejercida y configuradora de un sujeto. Foucault trató desde su cosmovisión dar una explicación amplia a la redistribución actual de la problemática filosófica en tres preguntas mayores, de resonancias paródicamente kantianas: ¿qué puedo saber?, ¿qué puedo hacer? y ¿quién soy yo?

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

“Cuando comencé a estudiar las reglas, deberes, y prohibiciones de la sexualidad, los impedimentos y las restricciones con que estaba relacionada, mi objetivo no eran simplemente los actos permitidos y prohibidos, sino los sentimientos representados, los pensamientos, los deseos que pudieran ser experimentados, los impulsos que llevaban a buscar dentro de sí cualquier sentimiento oculto, cualquier movimiento del alma, cualquier deseo disfrazado bajo formas ilusorias. Existe una diferencia significativa entre las prohibiciones sobre la sexualidad y las demás prohibiciones. A diferencia de lo que ocurre con otras prohibiciones, las prohibiciones sexuales están continuamente relacionadas con la obligación de decir la verdad sobre sí mismo” (Foucault, 1990).

[...] no se trataba de estudiar la evolución de la conducta sexual, sino la proyección de una historia de las relaciones entre la obligación de decir la verdad y las prohibiciones sobre la sexualidad. Mi pregunta era: ¿cómo se obligó al sujeto a descifrarse a sí mismo respecto a lo que estaba prohibido? Es una pregunta sobre la relación entre el ascetismo y la verdad (Foucault, 1990).

“Así llegué a la hermenéutica de las tecnologías del yo en las costumbres del paganismo y del cristianismo primitivo. Encontré ciertas dificultades en este estudio porque estas prácticas no son bien conocidas. En primer lugar, el cristianismo siempre se ha interesado más por la historia de sus creencias que por la historia de sus prácticas. En segundo lugar, tal hermenéutica jamás se organizó en un cuerpo de doctrina como el de las hermenéuticas textuales. Tercero, la hermenéutica del yo ha sido a menudo confundida con teologías del alma: concupiscencia, pecado y envilecimiento. Cuarto, la hermenéutica del yo ha sido difundida en la cultura occidental a través de numerosos canales e integrada en varios tipos de actitudes y experiencias; se hace, por lo tanto, difícil aislarla y separarla de nuestras propias experiencias espontáneas” (Foucault, 1990).

3.4 El cuidado de sí

Existen cuatro tipos principales de estas «tecnologías», y que cada una de ellas representa una matriz de la razón práctica:

1. Tecnologías de producción, que nos permiten producir, transformar o manipular cosas.
2. Tecnologías de sistemas de signos, que nos permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones.
3. Tecnologías de poder, que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto.
4. Tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad.

Estos cuatro tipos de tecnologías casi nunca funcionan de modo separado, aunque cada una de ellas esté asociada con algún tipo particular de dominación. Cada una implica ciertas formas de aprendizaje y de modificación de los individuos, no sólo en el sentido más evidente de adquisición de ciertas habilidades, sino también en el sentido de adquisición de ciertas actitudes. Estas prácticas estaban constituidas en griego como *epimelesthai sautou*, «el cuidado de sí», «la preocupación por sí», «el sentirse preocupado, inquieto por sí».

“Quisiera trazar el desarrollo de la hermenéutica del yo en dos contextos diferentes, históricamente contiguos: 1) la filosofía grecorromana en los dos primeros siglos a.C. del bajo imperio romano, y 2) la espiritualidad cristiana y los principios monásticos desarrollados en el cuarto y quinto siglos del final del alto imperio romano” (Foucault, 1990).

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

El último período de la obra de Foucault está dedicado a la pregunta por la subjetivación, al estudio de los mecanismos a través de los cuales el individuo se convierte en sujeto moral de sus acciones. En esta etapa desarrolla el concepto de “tecnología del yo” (Foucault, 1990), que opera en el individuo a través de una interiorización de la mirada:

“Si las tecnologías del poder actúan sobre los individuos desde el exterior sometiéndolos a una subjetivación coactiva y heterodirigida, las tecnologías del yo actúan sobre los individuos desde su interior permitiendo su constitución en sujetos éticos” (Reyes, 2009).

Para dar un ejemplo de los tipos de tecnologías que Foucault presentó en su obra, se ha propuesto el concepto de liderazgo como un discurso, como una tecnología de poder y como una tecnología del yo. La posibilidad de una lectura foucaultiana de los procesos de influencia en las organizaciones permite superar el enfoque instrumental que ha caracterizado los estudios en liderazgo, orientando la investigación en un sentido crítico, interpretativo y emancipatorio. Concebir al liderazgo como un discurso implica preguntarse por los mecanismos que han hecho posible que el líder y su comportamiento se hayan convertido en un objeto de estudio legítimo para las ciencias de gestión, alrededor del cual ha surgido toda una serie de proposiciones, conceptos y teorías, y se ha consolidado una comunidad de académicos y profesionales. Por su parte, como tecnología de poder, el liderazgo puede ser visto como una herramienta, propia de la administración contemporánea, para normalizar a los individuos buscando la identificación de éstos con los objetivos de la organización. Finalmente, como tecnología del yo, el liderazgo implica un proceso de autoformación por parte del líder, que enfatiza en el cultivo de ciertas características de la personalidad y en la formación de ciertas competencias consideradas como esenciales para la conducción de grupos humanos.

CAPITULO IV

Análisis del poder y dominio en las sociedades.

Los principales lineamientos teóricos del enfoque político foucaultiano contribuyen a las teorías y las prácticas del pensamiento filosófico y sociopolítico postmoderna. Cada estructura filosófica y del pensamiento es atribuida a una epistemología que en este caso contiene el enfoque marxista más ortodoxo. Como en su momento Lenin y su predecesor Stalin quisieron llevarlo a una realidad sociopolítica. Esta sociedad en un principio fue sometida a la dictadura del modelo stalinista, donde el dominio sobre el sujeto fue a base del miedo y sometimiento por medio de armas y en la conquista de territorios cercanos como Finlandia, Lituania, Letonia, donde el sujeto y su derecho a la libertad y a la vida misma fueron cuartadas a cambio de una promesa de seguridad. Para este escenario, Rusia sigue siendo gobernada por el Zar Nikolay Alexandrovich Romanov quien gobernó desde la muerte de su padre, el 20 de octubre de 1894, hasta su abdicación formal, el 2 de marzo de 1917. Durante la revolución de febrero de 1917, el Zar fue apresado hasta el día de su muerte. Él y su familia fueron asesinados por los bolcheviques un año después, el 17 de julio de 1918. Esto dio comienzo a una sanguinaria dictadura que duró más de 70 años, hasta la desaparición de la URSS (inició en el año de 1922- finalizó en 1991).

A principios del siglo XIX, hubo una revolución en Rusia y ganaron los comunistas. Ellos dijeron que representaban a los pobres y a los trabajadores. Querían hacer una dictadura del proletariado, de los pobres. Cuando Lenin, el primer líder de los comunistas murió, Josef Stalin fue el siguiente líder de la Unión Soviética. Stalin quería cambiar el país en muchas formas. Una de ellas era cambiar de ser un país agrícola a un país industrializado. El significado de la privación de los derechos humanos en la época soviética se llevó a cabo a partir de la dictadura de Lenin, o asimismo al final del zarismo. Los dictadores Lenin, así como su predecesor Stalin violaban los derechos humanos de las personas. Estas

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

en su mayoría no gozaban de los derechos humanos universales actuales, estos se crearon durante la época soviética. Por lo mismo países como China, Corea, Estados Unidos, México, violaban estos derechos abusando de su poder para ejercer la dictadura.

La Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas fue creada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en París, el 10 de noviembre de 1948, para proteger a todas las personas del mundo contra abusos de personas como Josef Stalin y crímenes de Estado. Él pensó que estaba encima de la población y que solo él y las personas que pensaban como él tenían derechos. Por eso se perseguía a toda persona que tuviera ideas diferentes a esta política. Stalin abusaba de su poder y mataba muchas personas en nombre de la Revolución. El cambio no fue fácil. Durante el proceso de la industrialización, ellos olvidaron de producir comida, además las jornadas de trabajo eran demasiado extensas. En consecuencia, muchas personas murieron de hambre en la Unión Soviética. La población no podía protestar contra la política de Stalin. No podían cuestionar sus decisiones ya que para Stalin sus leyes se llevaban a cabo según lo que el creyera. Esto violaba el derecho de libertad de expresión y pensamiento del artículo 18 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Lenin fue un dictador sanguinario y terrible opresor del derecho humano, y los vestigios históricos abundan. Sin embargo nos centralizamos al dominio masivamente controlado que ejerció Stalin sobre el pueblo, pues este fue más frío y calculador en sus maquiavélicas políticas. Para asegurar su poder, Stalin construyó campos de concentración, llamados Gulags. Eran campos de trabajo forzado y las personas que se atrevían a cuestionar la política de Stalin eran enviados a estos campos. Casi todos los campos de concentración se construyeron en la parte norte de la URSS, en Siberia, por el clima tan frío. Muchas personas murieron de hambre, de frío y del trabajo deplorable en condiciones climáticas extremas. Esta dictadura era una excelente forma de control de la población basada en el miedo infundido a las personas para que no lo

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

cuestionen. No se sabe exactamente la cifra de personas que murieron en estos campos, aproximadamente fueron entre 20 y 40 millones en consecuencia de la política de Stalin. Esto violaba el artículo cuarto de la Declaración Universal de los Derechos Humanos que dice que nadie debe vivir en esclavitud, y también el artículo 3ro que dice que todos tenemos derecho a la libertad. Stalin también perseguía a las personas que eran religiosas; judíos y cristianos fueron enviados a los campos de concentración; los escritores que se atrevían a escribir libros críticos contra la política de Stalin; periodistas que investigaban y querían informar a la gente sobre lo que pasaba en el país. Esto violaba el artículo segundo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos sobre el derecho a la libertad de religión y creencia entre otras cosas. Karl Marx pensaba en la plusvalía del trabajo de los obreros y esta no era remunerada. El capitalismo se valía de estas ganancias para amasar fortunas. Por otro lado, si la explotación laboral rinde ganancias enfocadas al Estado, este se apropiaba del poder económico. Esta fue la manera en la que Stalin se apropió de los medios de producción creando un pseudo-socialismo. Bien es sabido las ventajas y avances sociales de esta política y modelo económico que tiene más puntos en contra que a favor. Dicho de otra manera la teoría se utilizó a favor de unos pocos. El Estado era dueño de toda posible propiedad privada.

4.1 Análisis de la realidad sociopolítica

Continuando con los análisis a la teoría foucalteana, en los textos de Karl Marx y Friedrich Engels, una de las principales críticas de Foucault se dirigía a que el poder, cuando se centra en el Estado y en la clase capitalista, este se aleja de la misma sociedad. Es otra forma de decir que las políticas postmodernistas se determinaban por el dominio sobre la sociedad. Por otro lado, Foucault afirma que el poder lejos de concentrarse en el poder del Estado, circula como micro poderes o microfísicas. Estas son las principales diferencias del enfoque marxista (el poder en el Estado) y el enfoque foucaultiano (micro poder, instituciones y prácticas).

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

Cuando se analiza el poder, lo importante para el autor de Las palabras y las cosas, es determinar cuáles son sus mecanismos, sus implicaciones, sus relaciones, los distintos dispositivos de poder que se utilizan en los distintos niveles de la sociedad. Una de las interrogantes que Foucault trata de responder es la posibilidad de que el poder pueda deducirse de la economía. Dicho planteamiento lo realiza en virtud de encontrar dos concepciones del poder en la historia; una, la concepción jurídica y liberal del poder político, que se puede encontrar en los filósofos del siglo XVIII y la segunda, la concepción marxista, a la cual nuestro pensador le da el nombre de economicismo de la teoría del poder o funcionalidad económica del poder. En este orden de ideas, la concepción jurídica o no económica establece que el poder es un derecho que uno posee como un bien y que puede transferir o enajenar, de manera total o parcial mediante un acto jurídico. El poder es el que todo individuo posee y que puede ceder total o parcialmente para constituir un poder o soberanía política. En el otro caso, el poder político tendría en la economía su razón de ser histórica y el principio de su funcionamiento actual. También, nuestro pensador se dedicó a estudiar el poder desde la óptica de los "operadores de dominación"; es decir, se trata de extraer histórica y empíricamente dichos "operadores de dominación" de las relaciones de poder. Se estudia la relación de dominación en lo que tiene de fáctico, de efectivo y de ver cómo ella misma es la que determina los elementos sobre los cuales recae. Por tanto, plantea, no preguntar a los sujetos cómo, porqué y bajo qué derechos aceptan ser sometidos, sino indicar cómo fabrican las relaciones de sometimiento concretas. Foucault también tuvo en sus ideas, una veta histórica que exploró al máximo. Como él mismo expresó: "*En el fondo no soy más que un historiador de las ideas. Pero (...) un historiador de las ideas que ha querido renovar de arriba abajo su disciplina, que ha deseado sin duda darle ese rigor que tantas otras descripciones, bastante vecinas, han adquirido recientemente (...)*" (Foucault, 1999).

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

La historia de las ideas se dirige a todo ese juego de representaciones que suceden entre los hombres; es el análisis de las opiniones más que del saber, de los errores más que de la verdad, no de las formas de pensamiento sino de los tipos de mentalidad. Tiene como ámbito de acción, el campo histórico de las ciencias, de las literaturas y de las filosofías; en fin, la historia de las ideas es la disciplina de los comienzos y de los fines, la descripción de las continuidades obscuras y de los retornos, la reconstitución de los desarrollos en forma lineal de la historia. La historia de las ideas muestra cómo el saber científico se difunde para dar como resultado conceptos filosóficos y aparece eventualmente en obras literarias; muestra cómo unos problemas o nociones pueden salir de sus fronteras filosóficas para incrustarse en unos discursos científicos y políticos. En este sentido, la historia es para Foucault, el discurso del poder el discurso de las obligaciones a través de las cuales el poder somete; es el discurso por medio del cual el poder fascina, aterroriza, inmoviliza; al atar e inmovilizar, el poder es fundador y garantía del orden. De tal manera que la historia es el discurso mediante el cual esas dos funciones que aseguran el orden, van a revitalizarse en intensidad y eficacia. (Foucault, 2000). La historia así como los rituales, los funerales, las consagraciones, los relatos legendarios, es un operador, un intensificador del poder. Entre las obras que constituyen el legado filosófico de Foucault, podemos mencionar: Historia de la locura en la época clásica; El nacimiento de la clínica; Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión; Historia de la sexualidad; Las palabras y las cosas; La arqueología del saber, entre otras.

4.2 Análisis de micro poderes, instituciones y prácticas

Para Foucault, los micro poderes circulan en el orden social y todo saber implica poder. De este modo, todo poder es un saber específico, pues al poder y saber se le otorga una autoridad fundada y legítima. Según Pierre Bourdieu y Jean-François Lyotard, quienes fueron seguidores de Foucault, comprenden un análisis de las condiciones del saber. El saber refleja la verdad objetiva de las cosas, llámese de este modo fenómenos sociales y sus clases, abordando que

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

todo lo que se posee está respaldado en un conocimiento y una institución legitimante. Estas relaciones de saber y poder son asimétricas que resultan inherentes constitutivas. Lo que da mordacidad a los estudios de Foucault, no obstante, es su análisis microscópico de las estrategias y formas del poder y su impacto en los modos de sujetivización e individualización del ser humano. El estudio del poder se convierte, realmente, en la cuestión del sujeto humano. “*El poder no es solamente una cuestión teórica, sino algo que forma parte de nuestra experiencia*” (Foucault, 1986a). El poder es una dimensión constituyente del hombre, de su realidad subjetiva e individual. Lo mismo ocurre con la racionalidad política. La pregunta por el poder se transforma, de esta manera, en una pregunta por nosotros mismos. ¿Quiénes somos, o quiénes hemos llegado a ser? Las luchas del poder y por el poder son luchas en las que está en juego la propia identidad. Todo sistema de poder, en consecuencia, es un sistema de verdad y un sistema de hominización. El poder recorre las relaciones sociales, los instrumentos de producción, la implantación de las normas, las reglas de validación de los discursos, la vida entera de las personas. Cuando se dota al poder de una extensión tan amplia, es necesario descifrar todas las estrategias de ejecución, todos los medios de mantenimiento. Y la manera de comprenderlo es a partir de las situaciones concretas, históricas, que los objetivan y con las que emerge. Una cárcel, o un manicomio, no son simples instalaciones que protegen el orden social, sino que son el rostro del poder. A lo largo de la historia del pensamiento se han ensayado múltiples formas de fundamentar el poder. Una de ellas ha consistido en ver el poder bajo los tipos y reglas de la prohibición. El poder, en este caso, reviste la forma pura del «no debes». Se manifiesta como aquello que puede decir no (Foucault, 1978). Este poder se expresa en la figura de un Soberano cuyo papel es el de prohibir y el de unos sujetos que deben aceptar esta prohibición. Tiene que ver con un psicoanálisis centrado en los mecanismos de represión y en un aparato jurídico básicamente punitivo. Durante el siglo XVIII la cuestión del poder se solventó bajo la forma de contrato. El pensamiento revolucionario del siglo XIX lo estipuló como lucha de dominación —lucha de clases—, regida por la «forma

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

lógica de la contradicción». Para Foucault la cuestión del poder no puede resolverse tan simplemente. En primer lugar, «el poder es coextensivo al cuerpo social». No existen resquicios que puedan separarse de estas redes de relación. En segundo lugar, las relaciones de poder están siempre «imbricadas» con otros tipos de relación, con respecto a las cuales el poder es «condicionante y condicionado» al mismo tiempo. En tercer lugar, estas relaciones son multiformes. A veces, las relaciones se entrecruzan y organizan en estrategias más o menos coherentes y unitarias de dominación. Pero las relaciones de dominación son sólo parcialmente integrables. Toda la relación de poder implica resistencias múltiples, que surgen siempre de que aparece el poder y que, junto con el poder, son la malla genérica de su existencia. (Foucault, 1978).

El poder, entonces, se concreta en una serie de procesos que afectan a todos los aspectos del ser humano. Adquiere la forma del poder que los hombres ejercen sobre las mujeres, o de las mujeres sobre los hombres; el poder de los padres sobre los hijos, o de los hijos sobre los padres; el poder del profesor sobre sus alumnos, o de los alumnos sobre el profesor; el poder de los psiquiatras sobre los enfermos mentales, o del médico sobre la salud, etc. Este poder tensional, desarrollado en los últimos años en forma de oposiciones, de luchas, es un poder que, entre otras cosas, pone en tela de juicio el estatuto del individuo. Por otra parte, acentúa la individualidad y la diferencia. Por otra, reprime todo lo que separa al individuo de los otros, todo lo que desgaja de la vida comunitaria. Esta forma de poder, dice Foucault, se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata, clasifica a los individuos en categorías, los designa por su individualidad propia, los ata a su identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros han de reconocer en ellos. Es una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos. El término «sujeto» tiene dos sentidos: sujeto sometido al otro por el control y la dependencia, y sujeto relegado a su propia identidad por la conciencia y el conocimiento de sí mismo. En los dos casos, el término sugiere una forma de poder que subyuga y somete. (Foucault, 1986a).

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

El poder, en la sociedad actual, se ha desarrollado bajo la forma de Estado. Y el Estado es una forma de poder, en su primera instancia, globalizante y totalizadora. Pero, en su propia realidad, es una combinación compleja de técnicas de individualización y totalización. Esto se debe a que el Estado moderno ha integrado bajo una nueva política la vieja técnica del poder que, desde los primeros años del cristianismo, se concibió como poder pastoral. Para un poder de esta índole, uno de los objetivos es la preocupación por la comunidad en su conjunto y por cada uno de los miembros que la componen en su particularidad. Necesita conocer lo que pasa por la mente de cada uno, explorar la conciencia, para atenderlo y remediarlo. El rasgo globalizador del Estado moderno, en una sociedad laica, cobra la figura de «seguridad social», salud pública, bienestar colectivo, educación obligatoria y gratuita, etc. Se realiza a través de múltiples instituciones, no sólo organismos públicos y asistenciales de toda índole, sino también por fundaciones privadas y filantrópicas. La función individualizadora se constituye mediante una peculiar relación del Estado con cada uno de sus miembros. Es decir, *el Estado individualiza* (Foucault, 1991). El Estado controla a cada uno de sus súbditos, los identifica. Les asigna un número. Reclama ser informado de la situación económica que cada uno tiene. Exige una auto-declaración impositiva, etc. La política lo abarca todo. Pero desde un punto de vista muy singular. Los hombres y las cosas son contemplados desde sus relaciones: la coexistencia de los hombres en un territorio, sus relaciones de propiedad, lo que producen, lo que se intercambia sobre el mercado. También se interesa por la forma en que viven, por las enfermedades y los accidentes a los que se exponen. Lo que la policía vigila es al hombre en cuanto activo, vivo y productivo. Turquet emplea una expresión muy notable: “*El hombre es el verdadero objeto de la policía*” (Foucault, 1991).

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

La institución educativa es, desde la perspectiva foucaultiana, uno de los mecanismos más poderosos de nuestra cultura mediante los cuales los seres humanos se convierten en «sujetos», en «cuerpos dóciles» del orden social. Incluso, los proyectos curriculares están montados sobre “*pautas de estructuración y distribución del poder que influyen en la forma de seleccionar, clasificar, transmitir y evaluar el saber que se considera público en una sociedad*” (Goodson y Dowbiggin, 1993). La escuela y sus enseñanzas, los modelos docentes y sus recursos didácticos están situados en el ámbito de los «poderes disciplinarios» y en el marco de los controles sociales. El Estado actúa directamente sobre su ordenamiento y en la programación de sus competencias. En este sentido, es un centro de intervención política. Esta participación ocurre, sobre todo, en los niveles donde lo que se pretende es «hacer posible un saber determinado». Naturalmente, se extiende también a todos los factores del proceso educativo. Y el instrumento por excelencia de este poder es el usufructo de una técnica examinadora propia, aunque no ajena a otras prácticas humanas, como son, por ejemplo, los diagnósticos médicos y las vigilancias penitenciarias: La escuela pasa a ser una especie de aparato de examen ininterrumpido que acompaña en toda su longitud la operación de enseñanza. Se trata en ella cada vez menos de esos torneos en los que los alumnos confrontan sus fuerzas y cada vez más de una comparación perpetua de cada cual con todos, que permite a la vez medir y sancionar. El examen no se limita a sancionar un aprendizaje; es uno de sus factores permanentes, subyacentes, según un ritual de poder constantemente prorrogado. Ahora bien, el examen permite al maestro, a la par que transmite su saber, establecer sobre sus discípulos todo un campo de conocimientos. Mientras que la prueba por la cual se terminaba un aprendizaje en la tradición corporativa validaba un aptitud adquirida —la «obra maestra» autentificaba una transmisión de saber ya hecha—, el examen en la escuela crea un verdadero y constante intercambio de saberes: garantiza el paso de los conocimientos del maestro al discípulo, pero toma del discípulo un saber reservado y destinado al maestro. La escuela pasa a ser el lugar de elaboración de la pedagogía. Y así como el

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

procedimiento del examen hospitalario ha permitido el desbloqueo epistemológico de la medicina, la época de la escuela examinadora ha marcado el comienzo de una pedagogía que funciona como ciencia. (Foucault, 1992b).

El examen incorpora un mecanismo que une cierta forma de ejercicio del poder con un cierto tipo de formación del saber. En primer lugar, el examen invierte las relaciones de visibilidad en el desarrollo del poder. Tradicionalmente, el poder era lo que se veía, lo que se manifestaba. Encontraba, precisamente, en su manifestación externa el principio de su fuerza. Por eso, la exhibición pública, los signos externos, era un aspecto importante de su realidad física. El examen, en cuanto forma de un poder disciplinario, se realiza ocultando el poder. Quienes se manifiestan son los sometidos al poder. La visibilidad de los «sujetos» es la garantía del poder. El examen hace que quienes tienen que ser vistos, quienes tienen que mostrarse, son los alumnos, los examinados. El examen escolar es sólo una parte de las múltiples técnicas examinadoras. Pero tanto aquél como éstas invierten el orden de lo que debe ser visto en la práctica del poder y de lo que ha de ser objetivado. Es, en definitiva, un sistema de objetivación coactiva. En segundo lugar, el examen introduce la individualidad en un campo documental. Lleva consigo un equipo archivador minucioso y detallado. Crea una red de certificaciones y registros que apresan al individuo y lo inmovilizan en una red de escrituras. *“El examen abre dos posibilidades que son correlativas: la constitución del individuo como objeto descriptible, analizable; en modo alguno, sin embargo, para reducirlo a rasgos específicos como hacen los naturalistas con los seres vivos, sino para mantenerlo en sus rasgos singulares, en su evolución particular, en sus aptitudes o capacidades propias, bajo la mirada de un saber permanente; y de otra parte, la constitución de un sistema comparativo que permite la medida de fenómenos globales, la descripción de grupos, la caracterización de hechos colectivos, la estimación de las desviaciones de los individuos unos respecto de otros, y su distribución en una población”* (Foucault, 1992b). El individuo es, en virtud de estos hechos, un producto largamente elaborado y un objeto susceptible

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

de ser analizado. En tercer lugar, las técnicas examinadoras y los recursos documentales transforman a cada individuo en un “caso”. Es decir, ya no se trata de la vieja casuística para la que lo importante era las circunstancias que acompañaban a un acto y que podía modificar la aplicación de la regla. Ahora, es el individuo el que hay que describir, juzgar, comparar a otros, en su misma individualidad. Es la conducta individual la que es preciso normalizar, clasificar y corregir. Al llevar esto a cabo, el individuo se conforma como una nueva realidad, una realidad a disposición del poder y del saber. Las estrategias de poder, sean cuales sean, terminan siempre en la obtención de un producto. Porque, “*de hecho, el poder produce, produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción*” (Foucault, 1992b).

4.3 El ejercicio del saber

Para el lingüista Lacan, el saber científico y objetivo de las ciencias físico-matemáticas son en sí mismas una voluntad de poder y por lo tanto de un saber verdadero. Dicho de otra forma, la oposición verdadero-falso es una libre elección determinada por distintas concepciones de la verdad, asimismo la oposición razón-locura es una condición ante la verdad. Y por último la oposición a lo prohibido y permitido, es una condición moral y ética para Foucault. Las categorías foucaultianas en la actualidad hablan más de una normalización y la extensión de los efectos de poder que suponen a través del establecimiento de nuevas objetividades. En el texto “*Vigilar y Castigar*” se aumentan los dispositivos de dichas normalizaciones. Por otro lado, toda normalización lleva en sí mismo un mecanismo de disciplina, como por ejemplo, la uniformización que ofrece el sistema, ya sea el caso de moda o distinción categórica por rangos. Es así como se tiende a normalizar al que viste diferente.

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

Lyotard propone citando a Platón, desde un enfoque genealógico para orientar el nuevo discurso del saber científico que garantizar la verdad a través de un ser superior y objetivo distingue distintos mecanismos de exclusión y de control y vigilia como son usadas por el poder política en varias técnicas de disciplina que permiten individualizar y normalizar los cuerpos con el objetivo de garantizar el funcionamiento del sistema de dominación social. Estas microfísicas del poder son las mismas que podemos ver en sociedades contemporáneas, con un disciplinamiento de control y normalización. Este análisis crítico y genealógico de las microfísicas se complementa al estudiar sus fenómenos. La genealogía es una configuración histórica de los discursos y las prácticas institucionales y el saber-poder disciplinario y normalizador. La crítica a las condiciones de posibilidad y desarrollo de los discursos, de sus formas de enunciación y de las instituciones que garantizan su dominación, la disciplina y el control social.

CAPITULO V

Críticas a las sociedades modernistas con el poder centrado en el Estado y su hegemonía, sujeto y dominio

5.1 Las críticas a la filosofía moderna y contemporánea

Las nociones de crítica y de ideología han sido notablemente abordadas por la filosofía moderna y contemporánea, y con sólo mencionar los nombres de Kant Marx, Engels, Horkheimer, Habermas, Althusser, se advierte la importancia de los autores que las han tematizado. Kant expone su filosofía en una gran cantidad de libros, principalmente en “Crítica de la razón pura” y también en “Crítica de la Razón Práctica”; “Crítica del Juicio”; “La Religión dentro de los límites de la razón”; y en una serie de libros publicados posteriormente. A la filosofía de Kant se la denomina “Idealismo Trascendental”, y es un primer lugar una teoría del conocimiento. Kant se sitúa en la intersección de tres grandes corrientes ideológicas: el racionalismo de Leibniz, el empirismo de Hume y la ciencia físico matemática de Newton que él denomina “el hecho” de la razón pura. Esta ciencia está compuesta de juicios, o sea, de tesis, afirmaciones, proposiciones que se predicen de un sujeto. Toda la filosofía de Kant se basará sobre estos juicios que son el punto de partida de su pensamiento.

Socialismo científico es un término acuñado por Friedrich Engels para distinguir al socialismo marxista de los demás socialismos que no se basaban en el materialismo histórico, el mismo que sería identificado como un método científico según sus partidarios. Este socialismo fundado por Friedrich Engels y Karl Marx planteó un enfoque basado en el materialismo histórico donde la realidad es una lucha constante entre clases sociales y que esto generaba cambios en la sociedad, del mismo modo identificó al sujeto colectivo de la revolución socialista con el proletariado industrial. El marxismo es el modelo teórico explicativo de la realidad compuesto principalmente por el pensamiento desarrollado en la obra de Karl Marx, filósofo, sociólogo y Periodista revolucionario

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

alemán de origen judío, quien contribuyó en campos como la sociología, la economía, el derecho, y la historia. Los componentes centrales del modelo teórico explicativo marxista son esencialmente cuatro elementos: En primer lugar el concepto de «lucha de clases», que es formulado por primera vez en el Manifiesto comunista. El segundo punto central del modelo teórico marxista es la crítica a la economía capitalista, el cual es desarrollado extensamente en su obra *El capital*. El tercer punto central es el concepto de «ideología», que es desarrollado por Marx en sus primeros libros como *La ideología alemana* (en coautoría con Engels). El cuarto punto central del modelo teórico marxista es el concepto de «comunismo», el cual es una teórica y utópica sociedad humana que puede sobrepasar los límites de la sociedad capitalista fundada en la explotación humana.

En el artículo de Max Horkheimer del año 1937, “*Teoría tradicional y teoría crítica*”, la filosofía es subyacente a la teoría que Horkheimer denomina “tradicional”, una filosofía utilitarista, positivista, reduccionista, conservadora. Sin embargo, en un apéndice escrito a ese trabajo Horkheimer afirma que “*la teoría crítica preserva el legado no ya del idealismo alemán, sino de la filosofía en general*” y que “*a diferencia del funcionamiento de las ciencias especializadas, la teoría crítica de la sociedad ha seguido siendo filosofía incluso como crítica de la economía*” (Horkheimer: 2000). Althusser advierte que el humanismo teórico, revitalizado en su rechazo al “culto a la personalidad” del período stalinista, redunda paradójicamente en un nuevo dogmatismo, una mera “reacción ideológica”, cuyas consecuencias políticas no son advertidas por los intelectuales comunistas de la URSS y de los partidos comunistas de Occidente. Es en este contexto donde para Althusser se torna urgente la crítica epistemológica de la obra de Marx por medio de la demarcación científica, que permite distinguir al llamado “joven Marx” del “Marx Maduro”, este último depurado de sus elementos humanista.

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

A comienzos de la década del 70 surgieron diversos movimientos como respuesta a los sucesos de mayo del 68, tales como el movimiento feminista, el movimiento de liberación de los homosexuales, el movimiento de reforma de las cárceles, el movimiento ecologista y antinuclear, el movimiento de anti-psiquiatría y distintos movimientos regionalistas. Algunos pensadores como Foucault, Deleuze, Guattari, Castoriadis, Lefort, Lyotard, Baudrillard, Morin y Lefèvre tomaron esta situación con mucha seriedad y revisaron su propio pensamiento en función de la nueva exigencia política. Foucault se había preocupado por el problema de la significación y se había formado en la escuela de la fenomenología, en el análisis de las significaciones implícitas, en la percepción y en la historia.

5.2 Los valores de Franz Kafka alrededor de la teoría del poder

La vida y obra de Franz Kafka se sitúan en uno de los períodos más complejos y conflictivos de la historia: la primera mitad del siglo XX. A lo largo de este periodo los acontecimientos se suceden a gran velocidad, produciéndose una gran transformación en todos los órdenes: político, social, económico, ideológico y artístico. Hasta la primera guerra mundial se produce la llamada crisis de fin de siglo: una crisis general provocada por el estallido de las tensiones acumuladas a lo largo del siglo XIX. La crisis de fin de siglo supondrá el final de la sociedad burguesa y de todos sus valores. Tras el fin de la guerra en 1918 comienza el periodo de entreguerras. Se inicia con una etapa de gran recuperación económica, que oculta el recrudecimiento de las tensiones ideológicas provocado por el desarrollo de ideologías totalitarias y la pérdida de credibilidad del sistema democrático. Sin el soporte de una economía próspera, se endurecen los enfrentamientos ideológicos: el nazismo toma el poder en Alemania en el año de 1933, mientras el Frente Popular lo hace en Francia en el año de 1936. Se llega así a la Segunda Guerra Mundial, en 1939. Kafka es un gran defensor de las clases obreras y de las ideologías socialistas. La realidad burguesa de principios del siglo XX y la lucha por el éxito económico, social y político del capitalismo, no

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

eran más que una degradación del hombre, una manifestación del erróneo camino en el que el éste se había encarrilado. Uno de los motivos que se han señalado como fundamentales en la obra del escritor checo es el de la humillación del hombre ante un poder autoritario e inconstante que, con la relación jerárquica que establece, lo somete y degrada.

El existencialismo es una de las corrientes filosóficas y literarias más importantes del siglo XX. Se caracteriza por la idea de que la única realidad del hombre es su existencia: por tanto, el hombre es un ser abocado a la muerte y la vida es absurda, porque carece de un sentido trascendente. Esto conlleva un sentimiento de angustia y desolación. El existencialismo alcanza su máxima importancia tras la Segunda Guerra Mundial, en Francia, con autores como Sartre y Camus. Kafka anticipa los totalitarismos de los años veinte y treinta. A partir de 1914, el siglo XX, es decir los años transcurridos desde el estallido de la primera guerra mundial hasta el hundimiento de la URSS, el hombre asiste a un escenario cuyo horror y残酷, tienen proyecciones antes desconocidas. Al mismo tiempo las burguesías nacionales observan asustadas la gestación del socialismo, mientras el capitalismo debe transformarse, para sobrevivir, en los imperios que terminan de dividirse el mundo. El mundo adquiere una nueva perspectiva política, social, económica y por consiguiente su cultura, en especial la europea, entra en crisis. Paralelamente, las monarquías acusan un retroceso después de 1920, cediendo en parte su espacio a las experiencias fascistas y totalitarias. En este contexto de crisis debe enmarcarse la vida y la obra de Kafka. Leer a Kafka es descubrir que las cosas no son tal como las queremos, como las creemos o imaginamos, es constatar la visión de un mundo que no controlamos sino que por el contrario nos controla. Y donde la función del estado es vigilar y castigar, ya que la culpa del sujeto es siempre indudable. Aquí cabe señalar que vigilar y castigar al pueblo es una forma de opresión del derecho humano, cuando no tiene igualdad el castigo hacia el Estado y sus régimes. Kafka escribe "La colonia penitenciaria" y comienza la redacción de "El proceso" a fines de 1914. El tema de

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

la justicia resume todos los sentidos que había concretado en sus relatos anteriores.

➤ *Novela “En la colonia Penitenciaria”. Análisis históricos de los aparatos de poder*

En la novela hay solo 4 personajes, cada uno llamado de acuerdo a su rol en la historia: el Oficial es el operador del instrumento, el Condenado es un hombre sentenciado a ser ejecutado, el Soldado es el responsable de vigilar al Condenado, el Explorador es un dignatario y visitante de origen europeo.

Kafka ya ha decidido que su literatura se situará en el límite de un universo donde el absurdo y lo arbitrario se convierten en normas fundamentales; pero un absurdo y una arbitrariedad minuciosamente legisladas para que asuman las apariencias de lo verosímil y lo posible, a la vez que se constituyen en principio inapelable frente al cual fracasan trágicamente todos los intentos de la razón o el buen sentido, particularmente, Kafka usa la sátira política para tratar de generar una crítica más indirecta de los problemas más directos de las instituciones creadas para ejercer poder y dominio, valiéndose de un humor oscuro hace ver claramente las deficiencias de las instituciones y sus contradicciones hacia quienes sirven.

Dentro del proyecto kafkiano existe, en primera instancia, el objetivo de definir lógicamente aquello que por su naturaleza misma es irracional, inhumano, con frecuencia salvaje: conocía bien la burocracia de la monarquía austriaca, ese enorme aparato simulador de justicia, de jerarquías cristalizadas e inmutables. Esas mismas jerarquías son las que Kafka define, en su literatura, como una pirámide en cuya cúspide reside el inapelable y desconocido Tribunal Supremo. Y en esa postulación de existencia -la del Tribunal Supremo- residen los resortes y las trampas de la arbitrariedad y el absurdo.

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

En el relato "La colonia penitenciaria", el condenado ignora que ha sido juzgado; tampoco se le ha brindado la oportunidad de una defensa y ni siquiera posee la posibilidad de la palabra. Para el oficial, que asume los poderes de juez y ejecutor, la culpa es siempre indudable. La obsesión del oficial de esa colonia perdida en el desierto no es explicar ante el explorador visitante los procedimientos de la sentencia sino los de su ejecución: una máquina extraña sobre el cuerpo del condenado, para dar sentencia por la cual merece la muerte, que no supone ninguna relación con la justicia o algún sentido de valor humano que entregue alivio a los afectados de un delito, sus descripciones son muy precisas y hasta hacen sentir pavor. El proceso dura doce horas, durante las cuales las agujas van penetrando lentamente en el cuerpo de la víctima hasta atravesarlo por completo. Recién, instantes antes de morir, el condenado comprende, puesto que su cuerpo deshecho ostenta la inscripción de su delito: "La severidad de nuestro sistema es aparente (dice el oficial). Consiste en escribir sobre el cuerpo del condenado, mediante la Rastra, la disposición que él mismo ha violado". Lo siguiente además de ser innecesario, Kafka supone valerse de la sátira de como inscribir igual que a cualquier animal a un ser humano el delito que infringió con sus códigos y particularidades en lo que minutos después se convertirá en cadáver. Kafka juega aquí con la literalidad de los significados, toma las palabras al pie de la letra: el condenado desconoce su sentencia, pero la sabrá a su tiempo, en carne propia. Así, la sentencia consiste en ser escrito, en que el propio cuerpo se convierta en escritura. Pero esa escritura puede llegar a fracasar, a no ser comprendida; de hecho, el explorador no la comprende: es más, la desaprueba con repugnancia. El oficial entiende, al ver esto, que su "máquina de escribir", que él tanto admira, nunca más podrá ser admirada por los otros, su antiguo jefe, el inventor, han muerto y el nuevo comandante desaprueba el procedimiento y desea abolirlo. El único camino que le queda abierto es optar por desaparecer junto con su escritura. Libera al prisionero y se coloca a sí mismo en la máquina; la inscripción será esta vez "Sé justo".

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

El relato, de una objetividad, más que realista, análoga por precisión y distancia al testimonio antropológico, incluye dos elementos típicos de la obra kafkiana: por un lado, la irreductibilidad de la justicia a términos racionales puesto que se caracteriza siempre por la ilogicidad y la arbitrariedad, atributos de un aparato incomprendible para quien la padece; en segundo lugar, el concepto de la escritura peligrosa que se opone al de la escritura salvadora. Ser escrito significa la muerte, mientras que poseer la escritura puede llegar a significar afirmación y poder; sin embargo, ambos términos pueden alterarse y el que posee la escritura, como el oficial, llega a morir por ella, es escrito, y en eso reside su castigo y a la vez su culpa. Este mecanismo es la forma más tangible de manipulación, poder y dominio, ya que para Kafka más allá de escribir en la piel, la tortura y el control sobre el miedo, se trata de una situación significativa en una metáfora de que todos los seres pertenecientes al Estado son escritos por debajo de sus escritores quienes accionan la máquina de la Justicia. Dicho de otro modo, la máquina condenatoria es el mecanismo del poder, o al menos es una de sus cualidades más notorias. Pues así, es difícil que cualquiera sea omitido de sus registros, de su escritura puesto que para Kafka en Austria y en su contexto histórico, así como también en la actualidad para viajar de un país a otro también tienes que cargar la escritura hecha por la máquina de la burocracia. En un sentido más extremo de la máquina controladora de las masas existieron registros de personas judías, llamados listas nominativas. Eran una forma de censo de la población. Son listas donde aparecían todos los habitantes de una comunidad anotando la edad y el sexo de cada persona. Estas eran objeto de una compilación de información sobre los individuos para tener controlada a la sociedad. Poder distinguir las pertenencias, el salario, la profesión, el número de integrantes en una familia, entre otras cosas, puesto que los judíos eran considerados una amenaza para la nación. Se creía que ellos eran la principal fuga económica de Alemania y por tanto la causa de las más recientes crisis en las que se veía este país después de la Primera Guerra Mundial.

➤ Novela “El Proceso”. Análisis de las políticas de poder

*“K. hizo un ademán como para arrancarse de los dos hombres que, no obs-
tante, se mantenían lejos de él, y quiso continuar su camino.*

*-No- dijo el que estaba junto a la ventana -usted no tiene derecho a salir, está
detenido.*

*-Así parece -dijo K.(...) y añadió enseguida- ¿Y por qué? -
No estamos aquí para decírselo. Vuelva a su habitación y espere. El
procedimiento está en marcha y lo sabrá usted todo en el momento oportuno. Yo
me exedo en mi misión al hablarle tanto. Si sigue usted teniendo en todo tanta
suerte como sus guardianes, puede tener esperanza”.*

Este fragmento, que pertenece al primer capítulo de “*El proceso*”, señala un esquema completo de las situaciones que luego desarrolla circularmente la novela.

José K. es sorprendido, una mañana, por dos hombres quienes le informan que se le ha iniciado un proceso. Estos mismos guardias subalternos le proporcionan las dos claves a las que estará en adelante sujeto: la espera y el azar. Atenerse a ellas significaría comenzar a entender el mecanismo de la justicia; violarlas -como lo intenta constantemente K.- representa la muerte. Conocer es morir: como el condenado de “*La colonia penitenciaria*” K. recién entiende cuando el cuchillo de los verdugos se ha clavado en su cuerpo. En “*El proceso*”, la identidad de cada uno de los miembros de la pirámide burocrática es doble, invisible o simulada: los guardias son a la vez ladrones (le roban a K. sus camisas); los verdugos, pobemente vestidos, los códigos sobre la mesa del juez de instrucción no son sino libros pornográficos; el pintor Titorelli pinta retratos donde los jueces inferiores aparecen revestidos de una dignidad y magnificencia que nunca poseyeron. Por otra parte, también el conocimiento de los hechos es incierto, incompleto porque la maquinaria de la justicia está rodeada de misterio: “*La jerarquía de la justicia comprendía grados infinitos, entre los cuales se perdían*

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

los propios iniciados. Ahora bien, los debates ante los tribunales permanecían secretos en general, tanto para los pequeños funcionarios como para el público".

Existe una básica negación de la posibilidad de conocimiento y las preguntas que se plantean al principio de la novela quedarán sin respuesta hasta la muerte de K., quien por lo menos logra en apariencia entender su ejecución. K. se pregunta:

"La cuestión esencial es saber de qué soy acusado. ¿Qué autoridad dirige el proceso? ¿Son ustedes funcionarios?":

Ninguna respuesta es posible: tanto los guardias como el abogado le dicen que interroga como lo haría un niño, y que ése no es, por cierto, el camino de la comprensión. Por eso K. no logra entender nunca el carácter de su proceso y todos sus actos se encaminan a influir negativamente sobre su situación: su mayor error es la impaciencia, que lo precipita en los constantes equivocas donde se confunde. Estos equívocos son propios de la realidad con la que K. debe enfrentarse, puesto que nadie asume, en ella, la apariencia que sería natural a su función: la comisión investigadora, por ejemplo, sesiona en una casa mísera -en realidad la casa del ujier-; cuando K. llega frente al juez de instrucción siente que ese "tribunal" se parece bastante a una reunión política en la que existen dos bandos antagónicos que lo aplauden o abuchean; actúa como si esta impresión suya correspondiera con la realidad y por lo tanto se equivoca; en vez de contestar con humildad (actitud propia del procesado) a las preguntas, pronuncia un largo discurso, violando todas las convenciones. Pone en duda la autoridad del juez de instrucción y la pertinencia del proceso mismo. En una palabra, desconoce las leyes del juego y pierde su oportunidad:

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

"Quiero simplemente -dijo el juez- hacer notar que usted mismo se ha frustrado hoy, por no haberse dado cuenta de la ventaja que un interrogatorio representa siempre para un acusado".

Sin embargo, ni siquiera el juez puede confiar demasiado en la solidez y permanencia de sus propias palabras; la mujer del ujier -que es seducida por K., como todas las que encuentra en el transcurso de su proceso, quizás a causa del hecho mismo de ser un condenado- le dice que el juez ha informado largamente por escrito sobre los resultados del interrogatorio, tal como si éste hubiera existido realmente. Según Marthe Robert,

"... dos formas de arte se ofrecen sucesivamente como salida para la novela: en primer lugar la autobiografía de José K., que representa evidentemente la explotación de la literatura para dudosos fines de autodefensa. Por otra parte, el arte del pintor Titorelli (...) que es, pese a todo, el pintor oficial de la Justicia, o en otros términos de la colectividad, y como tal, puede comunicar a José K. informaciones claras y seguras respecto del funcionamiento del misterioso Tribunal".

En estas consideraciones de Marthe Robert vuelven a replantearse los problemas de la palabra, es decir la literatura y el arte, en relación con la salvación o la condena. Las mayores cruelezas pueden ser desatadas por las palabras que se pronuncian sin investigar sus complejos significados en el contexto: K., embriagado de palabras durante su discurso en la comisión investigadora, había asentado una acusación contra los guardias. Días después los encuentra en un desván del banco donde trabaja; son allí azotados a causa del delito que K. les había atribuido. Las palabras que K. había pronunciado se habían independizado y originado un nuevo proceso que se resolvía en ese castigo. K., además, tiene una peligrosa proclividad a creer en la palabra propia y desconfiar de la palabra ajena: no tiene fe en las defensas que pueden organizar sus abogados. Opina que él mismo podría escribirlas mejor, componiendo un informe auto biográfico que,

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

lógicamente, se postula como alternativa frente a los procedimientos tradicionales y codificados de la justicia. K. se engaña de nuevo al pensar que es el primer acusado que sabe defenderse. En realidad, nada sabe y lo que propone es un trabajo imposible: escribir esa defensa puede ser tarea interminable que le torna insopportables todas sus otras responsabilidades concretas, toda su vida anterior ordenada alrededor de su empleo, tanto K. como Kafka se proponen escribir de noche o pedir largos períodos de vacaciones para hacerlo. La otra salida que parece dispuesto a adoptar es la que propone el pintor Titorelli, que le brinda la mayor cantidad de información concreta y organizada: "*Se presentan tres posibilidades: la absolución real, la absolución aparente y la prórroga ilimitada. Que yo sepa no hay nadie que pueda determinar una absolución real*". De esta forma se niega la posibilidad de la inocencia; sólo el Tribunal Supremo, al cual ni siquiera el pintor, y mucho menos los abogados, pueden acceder, tiene la facultad de pronunciar absolución definitiva; en consecuencia, todo procesado es culpable, ya que la justicia inferior ni admite ni está en condiciones de considerar las pruebas de la inocencia. Lo único que se puede obtener son remisiones periódicas de la culpa, plazos que separan al procesado de su destino final. El tercer camino, más bloqueado que los anteriores, es señalado a K. por un sacerdote. Mediante la parábola sobre un procesado que espera hasta muerte frente a una puerta que nunca pudo franquear pero que sin embargo existía sólo para que él la traspusiese, K. termina de entender que su situación es desesperada: el Tribunal Supremo es el único que puede aceptar las pruebas de su inocencia, pero nunca podrá llegar a él; un centinela, la sociedad y sus fuerzas, se lo impedirán cada vez que lo intente. El sacerdote se lo dice explícitamente: "*me temo que termines mal. Se te tiene por culpable, tu proceso no saldrá quizás del resorte de un pequeño tribunal. Por el momento se considera al menos tu falta como probada*". Desde ese instante, y aunque nadie le anuncie su llegada, K. espera a los enviados. Cuando estos llegan, K. siente que su deber sería arrebatarles el cuchillo y hundirlo él mismo en su cuerpo. Pero no lo intenta: su muerte, que hubiera podido parecer un suicidio como el de Georg Bendemann, ya ni siquiera le pertenece. Y muere

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

"como un perro como si "la vergüenza debiera sobrevivirle". No ha podido conocer su culpa concreta, ni saber si todo se debe a un malentendido. El planteo de Kafka es formal: K. es condenado por sus errores a partir del momento en que el proceso comienza, mientras que la culpa desencadenante ya se ha borrado de las perspectivas del juicio. Una vez que la máquina de la justicia se ha puesto en marcha desaparece para siempre la posibilidad de la inocencia, todos los enjuiciados son culpables. Así, el sentido del tribunal en sus instancias es administrar el castigo en lugar de averiguar una verdad verificable. K. ha luchado por descifrar una compleja estructura de informaciones simbólicas y contradictoria; ha cometido todos los errores posibles en el proceso de ese 'desciframiento' e ignoró su culpa pero la asumió como natural para poder avanzar dentro de su proceso. Sin embargo (oscuramente lo intuía) todo estaba decidido desde un comienzo: K. no pudo asumir la ilogicidad que gobierna todas las etapas del juicio y, lo que es aún peor, intentó comprender y racionalizar. En un mundo irracional, arbitrario y surdo, Kafka parece afirmar que la razón es la mayor culpa.

5.3 El comunismo hermenéutico de Heidegger a Marx

Comunismo, lejos de ser un vocablo sin historia, está acompañado de una extensa narración alfombrada de violencia, terror y muerte, y de un tipo peculiar y espantoso de opresión, basada en ideas metafísicas que hoy resultan académicamente insolventes. Comunista es un término histórico social que, luego de 1989 y el fin de la Guerra Fría, no solo ha caído en desuso, sino que se ha vuelto tan poco atractivo como fascista o nacional socialista. Comunismo resulta ser un concepto que, más que de una definición, requiere de una explicación. La filosofía de Vattimo se centra en la hermenéutica nihilista (Volpi, 2004). Frente a la historia espantosa del comunismo real y millones de muertos dentro de ella, no basta con suponer que comunismo puede tener sentido a pesar de su inevitable carga semántica de terror y muerte. Para la hermenéutica nihilista, se trata de una urgencia histórica y social, y también filosófica.

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

Vattimo, de una manera imperceptible, pero constante, ha ido soldando desde finales de la década de 1980 la hermenéutica como filosofía con el compromiso político y la interpretación de las realidades históricas y sociales del presente. ¿Qué une al comunismo y la hermenéutica? La disolución de la metafísica, de la filosofía de los vencedores que aspiran a conservar el mundo tal como es. El comunismo y la hermenéutica, en tanto que alternativas políticas al capitalismo neoliberal, se han convertido en respuestas alternativas para los perdedores de la historia, es decir, los débiles.

“Aquellos que critican el pensamiento débil posmoderno por su incapacidad de fundamentar la práctica de la política radical tendrán que admitir su error: Gianni Vattimo y Santiago Zabala demuestran que pensamiento débil no significa acción débil, sino que es precisamente el punto de partida del cambio radical” (Vattimo y Zabala, 2012).

El comunismo hermenéutico o comunismo débil, descrito así en el libro de Vattimo y Zabala, *El Comunismo Hermenéutico. De Heidegger a Marx*, los autores incorporan una estrategia doble de sentido filosófico, que atraviesa la obra entera. De un lado se halla el recurso a la hermenéutica nihilista; del otro, la idea de posmodernidad como un diagnóstico del tiempo presente. Lo primero pretende ser una forma de comprender la racionalidad y ser el pensamiento del comunismo; lo segundo, un diagnóstico histórico-social del presente histórico en que el comunismo se encuentra instalado y le ofrece un margen de sentido. Ambos se fusionan en esta idea: la hermenéutica nihilista aparece como el lenguaje filosófico más propio para la posmodernidad (Vattimo, 1992). El concepto posmodernidad en su uso actual tuvo su origen en “*La condition posmoderne*” (Lyotard, 1994), un conocido ensayo de Jean-François Lyotard de 1979 que tuvo un éxito extraordinario en el ambiente filosófico entre las décadas de 1980 y 1990 y que coincide en el tiempo con la idea de pensamiento débil en Vattimo; de acuerdo al libro de Lyotard, la posmodernidad está marcada por el final de la confianza del hombre occidental en los grandes relatos que, en la época moderna, legitimaban

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

como una unidad de sentido la historia del conocimiento y la práctica política; es la famosa tesis del fin de los metarrelatos o grandes relatos. Esta evidencia aparece también como una cuestión fáctica, que debe ser aceptada como punto de partida; en este sentido, es el membrete para lo que se toma por una condición necesaria de la comprensión del hombre contemporáneo; la posmodernidad no sería una postura, sino un horizonte de mundo constitutivo, y ese horizonte pasa a Vattimo, como el fin de la modernidad. En Vattimo esto se muestra al modo de una narrativa ontológica del mundo moderno cuyo final resultan ser la hermenéutica, el nihilismo y la condición posmoderna (Pairetti, 2009).

El comunismo hermenéutico se interpreta en el libro de Zabala y Vattimo bajo el presupuesto de ser un concepto postmoderno, cuyo horizonte de sentido es una realidad social instalada dentro del des prestigio de los grandes relatos legitimadores modernos. En principio hay dos grandes líneas en el pensamiento de Vattimo: pensar la interpretación como anarquía, y un concepto del autor pensamiento débil que se caracteriza por el poder de su hegemonía. Es una teoría que ha derivado de autores como Nietzsche, Heidegger y Gadamer. La hermenéutica alude en Lutero y Freud a una tarea muy específica: superar las convenciones, la convencionalidad, esto tiene que ver con lo institucionalizado. Va a distancia de las normas, de cierto tipo de creencias. La hermenéutica es una disciplina filosófica y no es posible estudiarla sin antes revisar las ideas originales de los principales autores, que vieron en esta filosofía una forma de concebir como el sujeto es avasallado por su realidad. Esa forma de hermenéutica representa una cuestión política, que no se ha tomado anteriormente. Esta vena política también se vincula con Hannah Arendt. Ella también añade su propia conceptualización, su postura filosófica. Parte de esto tiene que ver con su libro la banalización del mal. La hermenéutica es política en términos de acción, los individuos coexisten libremente. Uno se tiene que hacer cargo de lo suyo, de lo que hace, de lo que piensa, de lo que quiere hacer. Asumir las cosas con toda la dificultad, transitar por donde transitamos desde su particular perspectiva.

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

Otro de los aspectos de la hermenéutica política es que rehúye los valores universales planteados por Kant. La anarquía no permite una sola regla y que esta regla diga lo universal. El pensamiento débil, teoría fuerte contra los absolutos, es decir, no estamos asumiendo una postura teórica de fuerza y de poner a como dé lugar lo nuestro como lo absoluto. El problema que recae es el nihilismo que da cuenta de la imposibilidad de salirse de la metafísica. Al darse cuenta que no se puede salir de esa metafísica el pensamiento deviene trágico, u otra forma de decirlo, no hay posibilidad de trascender la metafísica porque se caerá una y otra vez, y esto al fin es aceptado por el sujeto, por lo tanto, el pensamiento moderno es el fin de la metafísica.

La metafísica se refiere a toda una forma de pensamiento, denominado pensamiento moderno, todas aquellas propuestas que tienen que ver con lo universal, con lo objetivo y la razón. La metafísica muere cuando se deja de buscar la verdad absoluta. El pensamiento posmoderno es aquel de las minorías o mayorías, que defiende sus acciones, que va en contra de los absolutos. En esta época ya no se admiten los grandes relatos y los metarrelatos, que transmiten violencia, una fuerza destructora para la sociedad. Estos sostenían la objetividad y todo se viene abajo, es decir, todo el pensamiento occidental se viene abajo. Esta metafísica no permite la validación de los pequeños relatos, la existencia de una diferencia. Esta preocupación social es que estas pequeñas diferencias valgan lo mismo que las grandes diferencias, entonces se genera violencia, conflicto. La cuestión de la racionalidad instrumental, en este sentido, la concepción del hombre es como una máquina, le sirve para dar cuenta de la objetividad del mundo. Entonces surge el concepto de tradición de la ruptura es cuando uno quiere ser revolucionario realmente es tradicionalista ya que reviene al cambio de algo tradicional y esto se sigue en círculo. Cuando decimos “La verdad” nos referimos al planteamiento de la metafísica, y para esto el principal motor sería el razonamiento de Descartes. Es una forma de universalizar, de lo absoluto.

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

El planteamiento de esta hermenéutica excluye toda imposición de la verdad y refleja el pluralismo de las sociedades modernas. Lutero en este aspecto libera la interpretación de la Biblia para darle una interpretación propia. Freud, uno de los hermeneutas principales, rompe un determinado canon, desafía el pensamiento positivista y logra romper el viejo paradigma. De aquí la asociación libre de este planteamiento, es decir, va a contrapelo del mundo de la científicidad, de la psiquiatría. La singularidad es la que posibilita instalarse en esta asociación libre, y los demás que no se adaptan quieren copiar el modelo químico matemático porque les da más incertidumbre. El planteamiento de Freud vuelve normal lo anormal. La anormalidad se convierte normal. Para mostrar un ejemplo de la hermenéutica política sería que en los años 70, la homosexualidad se consideraba una enfermedad mental. Tiempo después un grupo minoritario salió a protestar, manifestar y pedir un cambio de ideas en la sociedad para ser aceptados como los demás. En este caso la hermenéutica se convierte en política. Estos autores crearon teorías paradójicamente liberadoras con la finalidad de excusar las posturas políticas en la culpabilización de las prácticas nazis. La ontología del acontecimiento, el hombre no es un objeto, es un acontecimiento (el hombre se ve siendo).

Para Vattimo, la metafísica es aquella idea de que existe un orden objetivo con independencia de nosotros mismos y con el cual nosotros debemos avenirnos, reflejarnos en ese actuar de derecho y la ética natural. Hay un orden en el mundo al cual tenemos que conformarnos. Los sujetos somos consumidores satisfechos de ese orden del mundo. También recupera a otros autores y habla de una cierta emancipación que habla de una apertura proyectada (Heidegger habla de un proyecto arrojado). Las circunstancias tienen que ver con el mundo y nosotros somos arrojados en este mundo (el hecho de nacer no lo elegimos solo fuimos arrojados al mundo sin posibilidad alguna de opción, que precede un lenguaje, una cultura). Esa interpretación proyectada en vez de la que ya existe. Hay un planteamiento ético en relación a esta cuestión de la libertad. Esto implica una dificultad que se traduce como: ¿Si no hay un soporte generalizado cual es el

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

asidero para estar en el mundo? La filosofía italiana reciente da forma de vincular hermenéutica y nihilismo al final de la metafísica lo que es el pensamiento débil. Este vínculo propicia el planteamiento del pensamiento débil. Esto remite a la interpretación de la historia como ser, que ha de ser interpretado en ese proceso de debilitamiento, de los absolutos, de las verdades.

El planteamiento del término nihilismo es que nos quedamos con nada. Es un concepto que en la obra de Nietzsche tiene varios registros: hay un nihilismo negativo, un nihilismo pasivo, un nihilismo reactivo. En el pensamiento occidental se le llama el más allá, el futuro, Dios. Basamos una realidad compleja en algo que no es tangible y generamos lo que nos mueve en algo inexistente. Cuando nos referimos al nihilismo pasivo sería esa actitud que ante esa dificultad se encuentra una cuestión resignada hay una impotencia, el conformismo. El nihilismo reactivo sería una forma de actitud que reacciona temperamentalmente, confrontándose pero sin conseguir nada al respecto. Hay otra forma de nihilismo, el activo. Que significa darse cuenta de la dificultad, de la cuestión de la metafísica, y al asumirla como propia e irresoluble cobra conciencia de ello y da fuerza para seguir con esta conciencia. Reconocer la dificultad de la metafísica deviene pensamiento trágico. Hay una aceptación del mundo, a esto se le denomina amor fati. Hay algo fallido de la condición humana en general. Si caemos en el nihilismo nos damos cuenta que ya no podemos juzgar al mundo. El sujeto tiene que hacerse cargo de sí mismo. La voluntad de poder es aquella que se posiciona, apunta a toda la cuestión de vitalidad, he allí la gran influencia de Schopenhauer en Nietzsche.

El Comunismo hermenéutico podría ser la exigencia de una ampliación del espacio interpretativo para la marginalidad. La hermenéutica nihilista está interesada en el evento de los débiles, en la salvación, sea esta económica, religiosa, cultural o de otra índole, pues la marginalidad, al no ser un concepto cognitivo sino hermenéutico, no conoce límites. Tomada de esta manera, ampliado el margen de la marginalidad, sacrificando la idea de democracia, es la forma

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

como Comunismo hermenéutico puede significar una filosofía política derivada de manera genuina de la hermenéutica. El comunismo es un evento que, por la elección de los autores y su interés en la democracia, debe situarse entre otros eventos posibles que convoquen a los filósofos hermeneutas a la aceptación y al interés por la revolución, en contra la hegemonía del liberalismo político y económico del que, sin duda, urge salvarnos a quienes vivimos en los márgenes.

Comunismo, desde la obra de Vattimo, significa un modelo de interpretación política de la hermenéutica como de izquierdas-emancipación. Comunismo significa pensamiento de izquierdas-emancipación, es algo que no resulta tan filosófico al fin y al cabo. En este sentido, el hombre moderno se decide y lo apuesta todo a la razón, la técnica, el progreso, la emancipación, la libertad, la tolerancia. De igual manera, se propuso ajustar cuentas con la superstición, los prejuicios, el fanatismo, el oscurantismo y el despotismo. Como anteriormente dicho, la posmodernidad resuelve el tema de la relación entre la filosofía hermenéutica y la idea de comunismo: el nuevo comunismo se incorpora en un horizonte histórico-social al que se pretende el tiempo presente pertenece y se instala, así como una condición fáctica, es decir, como la evidencia plasmada en el fin de la modernidad, narrada a partir de los conceptos de hermenéutica, nihilismo y condición posmoderna. La realidad tiene que ser entendida, comprendida e interpretada como inserta en su contexto cultural, político, simbólico, histórico y lingüístico. El pensamiento que piensa en clave posmoderna es siempre crítica de la Modernidad. Pero no es sólo crítica es también alternativa a la Modernidad. Propone la racionalidad del diálogo y de la acción, una revuelta contra el olvido del olvido, un pensamiento que apunte a lo no dicho y lo no pensado de los lenguajes dichos y pensados, tapados por el pensamiento hegemónico (Benítez, 2013).

5.4 Historicismo político en la promesa latente de libertad y bienestar humano

El poder oculto y evidente, se refleja a partir de las distintas independencias y revoluciones continuas bajo el yugo de alguna fuerza superior, ya sea la occidental, la capitalista, la socialista o la eclesiástica. El poder se manifiesta en una cultura o región, por medio de su gobierno o sus políticas económicas, las cuales se administran a través del Estado que refiere, aquellas instituciones que determinan quien tendrá “*el monopolio para el uso legítimo de la fuerza física dentro de un determinado territorio*” (Weber: 1946, p.78), y define como será organizado y utilizado el poder que deriva de ese monopolio. Las personas que ejercen este poder integran el gobierno. Una dictadura siempre ha causado descontento social en los pueblos que son continuamente sometidos al poder de los que la ejercen. Actualmente, han sido varias las manifestaciones humanas que se han presenciado, con el fin de recobrar una independencia que hasta el día de hoy, conlleva valores y principios mutuos entre las sociedades.

En este contexto, el poder social es la capacidad para controlar los actos de los otros. Es algo que está presente en todos los sectores de la vida social: la familia, la religión, la escuela, la actividad económica, y, por supuesto, el gobierno y la política. El poder no solamente se ejerce al momento de aprobar una Ley o cuando el presidente la rechaza, sino también cuando los padres disciplinan a un hijo, el profesor asigna tareas, los ejecutivos de empresas establecen precios, entre otras cosas de la vida cotidiana. El poder se revela cuando el Primer Ministro de la Unión Soviética anuncia la política de su nación, cuando un ejército latinoamericano derroca a un presidente, o cuando una enojada multitud protesta contra el imperialismo occidental en alguna capital del Medio Oriente. También se manifiesta cuando los miembros de un sindicato votan por la huelga o cuando los católicos buscan obtener fondos públicos para transportar estudiantes a las escuelas parroquiales. El poder abarca la habilidad para mandar y exigir obediencia a las órdenes que damos, y para tomar decisiones que afectan directa o indirectamente a la vida o a los actos de los demás. La política, cuando es

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

considerada como una lucha por el poder, se centra en torno al problema de saber quien determinará la política oficial y cual habrá de ser dicha política. El poder, escribe Max Weber, es “*la oportunidad que tienen uno o varios hombres para realizar su propia voluntad en una acción común, aun contra la resistencia de otros hombres que participan también en dicha acción*”. (Weber: 1946, p.180).

❖ **La “legitimidad” del poder: la autoridad presente en toda forma de poder**

El poder puede apoyarse en la fuerza, puede estar disfrazado por ideologías que niegan su existencia o disminuyen su importancia; puede permanecer oculto de un modo deliberado o debido a la complejidad de la estructura social; o puede estar legitimado y transformarse en autoridad. En la práctica, el poder puede fundarse en todas las fuentes: la fuerza, el interés, la ideología, la apatía. El régimen soviético, por ejemplo, tomó originalmente el poder mediante una revolución violenta, pero también ha tratado de ganarse la confianza de su pueblo ofreciéndole oportunidades para la educación y su mejoramiento. De acuerdo con sus promesas, ha empezado a promover mejoramientos materiales en el nivel de vida. Y sus dirigentes han reiterado constantemente, con todos los medios a su disposición, una justificación moral y filosófica de la Revolución: la “dictadura del proletariado” y las instituciones del régimen soviético.

La legitimidad o justificación social del poder se asume de diversas formas. Los hombres pueden aceptar la autoridad debido a que deriva de la tradición y del uso convencional del respeto, la lealtad y la fidelidad. Los hombres pueden aceptar el ejercicio del poder como legítimo debido a que la formulación de órdenes o políticas sigue las reglas que ellos mismos han suscrito. Los Estados Unidos tiene un gobierno de derecho y no de hombres, es decir, las leyes suscritas por los hombres, no importa cuán impopulares sean, deben ser obedecidas en la medida en que son constitucionales. De aquí surge la oposición, que asume generalmente la forma de un esfuerzo para cambiar la ley, en vez de preconizar la

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

desobediencia o la rebelión. Esta oposición se manifiesta a partir del momento en que los hombres empiezan a obedecer debido a cualidades personales de quien manda, invocaciones de un líder nato que pueden trascender las instituciones establecidas y desafiar los valores aceptados. La estructura del poder no siempre está claramente definida o reconocida. Su localización, o incluso su existencia precisa, es frecuentemente incierta o está sujeta a disputas. Existe una errónea concepción de que el poder puede ser total o inexistente. Hay una persistencia de una concepción de la vida económica que se aprecia ya no correcta. Las empresas se protegen de la crítica justamente por el poder que poseen.

En la Norteamérica de los siglos XVIII y XIX, el poder estaba disperso y era limitado, y su ejercicio fue considerado generalmente hostil a las libertades de los demás. Pero actualmente el poder está de hecho concentrado en el gobierno, las grandes empresas, los sindicatos, y otras organizaciones de gran dimensión. Aunque subsista la persistente desconfianza al poder y algunas personas suscriban todavía la idea de que el “mejor gobierno es el que gobierna menos”, hay un reconocimiento cada vez mayor de que cuando los hombres gobiernan no solo se trata de someter a los demás a su voluntad, sino también se facilita así la realización de objetivos más amplios.

❖ **El poder en sus diversas representaciones; el Estado influyente totalitario del poder**

Las diferentes instituciones políticas han aparecido en contextos históricos muy diversos y por muchas razones. Las necesidades de la guerra y las campañas militares, los movimientos migratorios y las conquistas, el crecimiento y la diversificación de la población, la aparición de nuevos problemas que exigen una acción organizada por parte de toda la sociedad. La Iglesia en la Edad Media fue una institución muy poderosa ya que fue una época profundamente religiosa. Por eso, la Iglesia católica tuvo mucha influencia sobre la sociedad y, aunque existían otros credos, en el siglo XI Europa era en gran parte cristiana. La Iglesia en la Edad Media tenía mucho poder. Esto se debía a su enorme riqueza, a su clara

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

organización y a su importancia cultural, que se contraponía al desorden, la ignorancia y la violencia de la sociedad feudal. El Estado se constituyó gradualmente a medida que los grupos y los individuos dentro de la sociedad consideraron útil centralizar la autoridad, establecer métodos para la solución de las disputas y emplear la fuerza para mantener el respeto de algunas normas sociales. La moderna concepción liberal del Estado, sobre todo en la forma en que ha evolucionado en las democracias occidentales, lo considera como un árbitro situado en el centro de los intereses competitivos para mantener las reglas que hacen posible una vida social ordenada. Se supone que quienes están en el gobierno deben ser los más neutrales que sea posible en las luchas sociales que surgen en la sociedad, y capaces de subordinar sus intereses personales, de clase o de grupo al bienestar común.

Según los marxistas, el Estado sostiene y protege las instituciones relativas a la propiedad que dividen generalmente a la sociedad en clases opuestas, y necesariamente benefician a quienes lo controlan. En la sociedad capitalista, los conflictos políticos reflejan las divisiones de clases, los partidos políticos reflejan los intereses de clase y las instituciones políticas son fenómenos superficiales en cuyo interior se mueven los hechos determinantes de la estructura de clases. Por otra parte, una tercera concepción del Estado se torna durante la Alemania nazi, el Estado asumía la realización de la razón dentro de la Historia. La doctrina nazi consideró al Estado como la expresión y el instrumento de la raza, y como un fin en el mismo término. Al destacar la subordinación de los individuos, grupos, instituciones y la cultura a las necesidades del Estado, estas teorías tendían a ocultar las diferencias entre el Estado y la sociedad, uniéndolos dentro de un todo carácter totalitario. En la mayoría de los casos, la realidad centrada en el poder es demasiado compleja para ser captado en estas concepciones. El Estado puede mantener todo el orden social, haciendo obligatorias algunas costumbres, resolviendo algunas disputas, protegiendo a la sociedad de sus enemigos externos. Es probable que lo haga en beneficio de una sola clase social, así como en favor de cualquiera de los diferentes grupos que se encuentran en la sociedad.

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

El poder puede llegar a ser un fin en sí mismo para ciertos individuos o para toda una cultura, el control de otros hombres y el ejercicio de la autoridad pueden satisfacer el ego, al mismo tiempo que proteger la propiedad o defender otros valores. En América Latina, por ejemplo, los dictadores, las revoluciones y los regímenes democráticos se han sucedido en una secuencia frecuentemente estrepitosa, a medida que luchan por el poder los militares, burócratas, terratenientes, clase media en ascenso y en algunas naciones una creciente clase trabajadora, articulada y organizada. En esta zona como en otras partes del mundo, en que las instituciones democráticas no han sido todavía establecidas, el control de las fuerzas armadas tiene una importancia estratégica. Como el gobierno no es generalmente aceptado como legítimo por todos los grupos de la sociedad, es necesaria la fuerza para asegurar la estabilidad de cualquier régimen. En México, por ejemplo, se aceptan las imposiciones gubernamentales en dictaduras disfrazadas de una estrategia política, democrática o pseudo democrática, donde estas dictaduras ocultas poseen el poder. Por otra parte, el pueblo considera la clase política completamente alienada al pueblo y al ciudadano de a pie, ese ciudadano que no posee vehículo propio, casa propia, o que si por otro lado los tiene, pertenece realmente a las organizaciones bancarias y financieras, como la propiedad privada es meramente ilusión o una promesa de seguridad por la cual el hombre trabaja. Es precisamente por el síntoma de la alienación política de que muchas veces las personas no conocen quienes son sus representantes políticos, ya sean presidentes municipales, presidentes estatales, líderes sindicales y entre otras figuras del orden dictatorial, donde no siempre llegan al poder por medio de una elección democrática. Tal es el caso de los diputados plurinominales o los grandes fraudes electorales suscitados en el siglo XXI. Esta alienación provoca que el hombre conciba la Ley por su propia mano, el que desea riqueza la obtendrá por todos los medios y encima de cualquier ley.

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

El problema de saber quién detenta el poder ha sido siempre una cuestión central para los teóricos de la política, los cuales diferencian, por lo general, a los sistemas políticos de acuerdo con el número de personas que ejercen el poder: monarquía, o su forma corrupta, la tiranía; aristocracia, o su forma decadente, la oligarquía; y democracia, que puede degenerar una “tumultocracia”, es decir, un ejercicio sin estrategia ni respeto por la política. Estas políticas, como señala MacIver³, soslayan rasgos importantes de cualquier gobierno. En todo sistema político, solo un pequeño número de personas ejerce realmente el poder y la autoridad. Aun el monarca y el dictador deben buscar la ayuda de ministros, generales, recaudadores de impuestos y otros funcionarios. Solo en pequeñas comunidades como la de la antigua Atenas o un pueblo de Nueva Inglaterra, pueden todos o casi todos los ciudadanos participar directamente en las decisiones políticas importantes. Muchos hombres disfrutan con el ejercicio del poder, y para mantener o lograr los placeres que les proporciona el mando pueden llegar a sacrificar otros valores, aun cuando tengan necesidad de disfrazar sus motivos y justificar sus actos con una retórica y una ideología políticamente aceptadas.

❖ **Las normas sociales que sustentan un control social ante el ejercicio del poder**

El control social tiene un carácter dominante que toma ventaja de las normas regulares y recurrentes con las que vive el ser humano, así como tradiciones, costumbres, leyes y otras reglas. El dominio de una sociedad se basa en el control del carácter típico que hace la naturaleza humana un esquema predecible de conducta, dicho de otra forma, el ser humano se mantiene en sociedad y el poder abusa de esta necesidad, ya sea restringiendo o controlando medios de comunicación, economía y propiedad privada. Algunas áreas de la conducta permanecen no reguladas en todas las sociedades, y aun dentro de una sociedad totalitaria el material humano refractario encuentra a menudo diversas técnicas para oponerse a la subordinación total. La gente está obligada a obedecer los

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

dictados de su cultura según formas diversas. El poder, la autoridad y la religión sirven para imponer el respeto a las normas sociales, y hay otras formas institucionales de control social que deben ser examinadas. Desde un punto de vista, las obligaciones son externas en las situaciones concretas en que se encuentran los hombres. Desde otra perspectiva, las obligaciones son internas, derivadas de las necesidades, los deseos y los intereses de los individuos que se incorporan a la persona a lo largo de su experiencia social. La adhesión a las normas sociales, que con frecuencia admite alguna variación en la conducta, puede ser espontánea y voluntaria, libre de incertidumbres y dudas. Pero también puede ser relucante y opuesta a la voluntad, o incluso ser aceptada solamente bajo la imposición o la amenaza de la fuerza física, o de otras fuertes sanciones externas.

❖ **Carácter de los individuos que ejercen el poder VS aquellos que se mantienen bajo la seguridad de la subordinación**

En teoría, el poder debe ser ejercido a favor de la mayoría en un marco legal conforme a derecho con un tiempo establecido. Sin embargo, el carácter dictatorial de los ejercicios del poder en los personajes que asumen el poder de manera vitalicia, cumpliendo únicamente sus propósitos personales, ignorando el malestar de la población a quien rigen, se podría decir que es un carácter típico de cualquier dictador histórico desde los primeros vestigios históricos. Generalmente, asumen el poder oportunamente, ya sea por un golpe de estado, la inestabilidad social, elecciones dudosas o por la fuerza. El sustento de la autoridad en Aristóteles es la comunidad. Esta categoría de análisis no sólo responde al control social para alcanzar los objetivos comunitarios, sino que obedece a un ámbito de responsabilidad compartida entre quienes ejercen el dominio y los dominados, lo que significa asumir el carácter legítimo de la autoridad por estar sustentado en un propósito común, que conlleva la asunción de mandatos como orientaciones de la conducta plenamente reconocidas por todos. La naturaleza de la virtud en los hombres consiste en la realización de las mejores acciones de acuerdo con la

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

capacidad para servir mejor a la comunidad, lo que proyecta procesos de legitimación de la autoridad. El concepto aristotélico de autoridad se encuentra suscrito a la legitimidad, que se deriva de la razón moral que acompaña a la condición humana de la comunidad y del significado que encarna la concepción de la virtud, en la cual se asume el conocimiento de la función como la esencia en la orientación de las acciones. El reconocimiento implícito que se atribuía a los individuos que eran susceptibles de ejercer la dominación representaba una consecuencia de la igualdad que privaba entre los que se consideraban ciudadanos; es decir, aquellos que contaban con el derecho de participar en los asuntos de la ciudad, de modo que la validez de comportamiento en torno a los actos de autoridad constituía un elemento implícito de conducta para emprender las tareas propias de su función comunitaria, que respondieran íntegramente a los más altos valores de la comunidad.

Gadamer señala que la autoridad es un atributo de personas, que no tiene su último fundamento en un acto de sumisión y abdicación de la razón, sino que en un acto de reconocimiento y conocimiento: se reconoce que la autoridad está por encima de uno en juicio y perspectiva, por lo que, en consecuencia, su juicio es preferente y tiene primacía respecto al propio. Gadamer concluye que la autoridad no se otorga, sino que se adquiere, y tiene que ser adquirida si se quiere apelar a ella. La autoridad queda plenamente validada cuando existe el carácter objetivo de su reconocimiento frente a los demás, bien sea por la capacidad de discernir racionalmente el curso de las acciones, por la aptitud para la realización de las tareas, o bien porque se encuentra inscrita dentro de las actividades virtuosas que son propias en cada uno de los sujetos que ejercen el dominio. Son personas que se mantienen en descontento, sin embargo, no están preparadas emocional e intelectualmente para generar cambios en su acontecer diario. Se percibe un descontento social en la región o regiones que se mantienen bajo el yugo de los dictadores, ya que estos solo favorecen a unos cuantos dentro de una sociedad elitista. Esta situación, se agrava con el pasar del tiempo hasta que el pueblo empieza a tomar medidas anarquistas, que en su parte no resuelven el problema

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

de origen, pero si expresan la injusticia social. Es intencionado mantener ignorante al pueblo subyugado, un pueblo que desconoce sus leyes o sus propias capacidades, además de sus facultades que como pueblo pueden ejercer a favor de su libertad.

❖ **Medios de comunicación ausentes como forma de dominación y control de la cultura masiva**

No se puede entender la investigación sobre la estructura y función de los medios de comunicación en la creación de un nuevo modelo cultural sin tener muy presente la síntesis llevada a cabo de las obras de Marx y Freud por los autores de la Teoría Crítica. Marx y Freud abren el núcleo de las posteriores interpretaciones que sobre la conexión entre *mass-media* y cultura va a ser el hilo conductor: la ideología y sus estructuras sociales de transmisión y difusión. La Escuela de Frankfurt, sintetizando a Marx y a Freud, se tendrá que enfrentar al ascenso del irracionalismo político que el Nazismo encarna. Para la Escuela de Frankfurt, las superestructuras ideológicas en las sociedades post-industriales establecen un cierto tipo de dominio más sutil y peligroso que el mero dominio sustentado en la explotación física y económica. Para los críticos de Frankfurt, se ha logrado una identificación entre poder y conciencia a través del control de los mensajes de la comunicación masiva. Los "mass-media" conformarán la base material de la ideología, patentizada ésta en la industria de la cultura y de la conciencia. La cultura-comunicativa supone un rebajamiento de los contenidos, apelando a lo instintivo y con fuertes dosis de primitivismo, de manera que se potencia un tipo de personalidad en la que el autoritarismo latente es un caldo de cultivo para potenciales movimientos políticos de índole irracional. A esta cultura producida por las industrias económicas en las que se juega de una forma preferente con la conciencia, ya que está planificada tanto para el tiempo de ocio como para el tiempo de actividad productiva, le corresponden todo un sistema de símbolos, valores y actitudes en donde la unificación y homogeneización en la que la paradoja resulta de que bajo la aparente diversidad de ofertas, en último término

no se transmiten más que contenidos en los que de manera permanente se potencia la competitividad y un modelo darwinista de relaciones sociales y humana.

Conclusiones

La arqueología de Foucault fue una teoría que el mismo Foucault abandonó a principios de sus estudios puesto que es complicado hablar de uno de los componentes del universo mismo. Él se afrontó a discursivas y críticas diversas a la realidad y remanentes de la relatividad, discerniendo entre crítica y realidad, puesto que de alguna manera trató de profundizar en una explicación de la historia más profunda que el solo hecho de entenderla como cíclica, pues hablar de la conducta humana en masa es tan complicada como hablar de la singularidad de cada persona. Así pues el tiempo por sí mismo es un elemento que permite la vida, le da principio y fin, por sí mismo es difícil documentarla apegada a la realidad en una historia confusa y dudosa. Foucault no es crítico y no hace crítica, sino que dio su propio punto de vista hacia la evolución humana desde la arqueología hasta la genealogía en una transición moral del pensamiento. A diferencia de que en la arqueología dejaba pasar de largo las emociones y los juicios de valor para centrarse solo a los aspectos de estudio y dejar hacer más fácilmente su revisión y análisis a través de un cristal más puro. Por otro lado, el solo análisis no aporta nada en el sentido filosófico a la humanidad, puesto que Foucault se dio cuenta que los mismos errores se repiten en diferentes culturas y en distintas épocas, ya que estas tenían la omisión del aspecto estético y moral. Este fue el modo en el que la apreciación de la arqueología como filosofía hecha trabajo para el mundo dejó de aportar un índice o un esquema de enseñanza. La transición urgía hacia el ámbito moral donde así cambió a la genealogía y a los micro poderes sociales, que ya en interpretación, no son más que las cualidades humanas únicas y particulares que permiten en sentido la evolución humana con su más preciado sentido de respeto por el otro, que es la moralidad. Solo de esta manera era posible hablar de una evolución humana. En el punto de vista histórico

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

del concepto arqueológico de Foucault, la crítica no era una cualidad de su pensamiento o estudio, sino de afrontar los datos crudos de los estudios acerca de hechos históricas de distintas épocas, para así someter a un lente de análisis rígido hacia la científicidad omitiendo el rasgo humano y la opinión de acerca de los porqués, los cuándos y los cómos, siendo estas las razones del estudio epistemológico que otorgan la científicidad estricta. Así, el juicio de valor queda omitido para facilitar un estudio más sujeto a la realidad. A partir de esto, se antepone el concepto de ideología antes del concepto de crítica en el pensamiento foucaultiano.

Bibliografía

1. Obra de Michel Foucault

FOUCAULT, M. (1966), *Les Mots et les Choses*, Paris, Gallimard.

FOUCAULT, M. (1969), *L'Archéologie du savoir*, Paris: Gallimard.

FOUCAULT, M. (1973), *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets.

FOUCAULT, M. (1976), *Derecho de muerte y poder sobre la vida, En: Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Vol 1, p. 173

FOUCAULT, M. (1976a), *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*, Paris, Gallimard.

FOUCAULT, M. (1977), *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, México, Siglo XXI.

FOUCAULT, M. (1978), *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, GEDISA-DE-MA. Grupo Filosofía/sociología. 3^a edición, 1992, trad. E. Linch.

FOUCAULT, M. (1978), *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta.

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

FOUCAULT, M. (1979), *Nietzsche, la genealogía y la historia*. In M. Foucault (Ed.), Microfísica del poder (pp. 7-29). Madrid: Ediciones de La Piqueta.

FOUCAULT, M. (1983), *Qu'est-ce que les lumières?* In P. Rabinow (Ed.), *The Foucault Reader*, New York: Pantheon Books.

FOUCAULT, M. (1985), *Seguridad social: un sistema finito frente a una demanda infinita*, en Saber y verdad, Madrid, La Piqueta.

FOUCAULT, M. (1986a), *La pensée du dehors*, Paris, Fata Morgana.

FOUCAULT, M. (1986b), *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, México, Siglo XXI, trad. Elsa Cecilia Frost, 17.a ed.

FOUCAULT, M. (1988), *El sujeto y el poder*, en Hubert L. Dreyfus; Paul Rabinow: *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, México, UNAM.

FOUCAULT, M. (1989), *La gubernamentalidad, en Estética, ética y hermenéutica*, Obras completas III, Barcelona, Paidós.

FOUCAULT, M. (1990), *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona, Ed Magazin de Troncos.

FOUCAULT, M. (1991), *Tecnologías del yo*, Barcelona, Paídos-ICE/UAB.

FOUCAULT, M. (1992a), *El orden del discurso*, Lección inaugural pronunciada en el Collège de France el 2 de diciembre de 1970, Traducción de Alberto González Troyano, Buenos Aires, Tusquets, p. 11.

FOUCAULT, M. (1992b), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, 8va éd., Madrid, Siglo XXI.

FOUCAULT, M. (1999a), *Estrategias de poder*, Colección Obras Esenciales, volumen II, Buenos Aires, Ediciones Paidós Ibérica S. A., p.172.

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

FOUCAULT, M. (1999b), *La arqueología del saber*, Décimonovena edición, traducida al castellano por Amelio Garzón del Camino, Siglo XXI editores S.A. México.

FOUCAULT, M. (1999c), *Estética, ética y hermenéutica*, Paidós, Barcelona.

FOUCAULT, M. (2000), *Defender la sociedad*, Curso en el Collège de France (1975-1976), traducida al castellano por Horacio Pons, Primera reimpresión, fondo de cultura económica de Argentina S.A., Argentina.

FOUCAULT, M. (2002), *La hermenéutica del sujeto*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

FOUCAULT, M. (2004), *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Valencia, Pre-textos, trad. José Vázquez Pérez.

FOUCAULT, M. (2011), *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires., Siglo XXI.

2. Obra crítica sobre Michel Foucault

ALTHUSSER, L. (1965), *Pour Marx*, Paris, François Maspero.

ALTHUSSER, L. (1966), Sobre la dialéctica marxista (de la desigualdad y del origen), *La revolución teórica de Marx*, México DF, Siglo XXI.

ALTHUSSER, L. (1988), *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, en Louis Althusser, *La filosofía como arma de la revolución*, México, Siglo XXI Editores, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 4

BAEZA, R. (2017), *Notas, Seminario de Hermenéutica Filosófica*, Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas, Universidad Autónoma de Zacatecas, agosto del 2017.

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

BENITEZ, F. J. (2017), *Pensar en la Posmodernidad, Nihilismo y Hermenéutica en Gianni Vattimo*, Algeciras, 2013. Consultado el 25/11/2017.

http://www.academia.edu/11567389/Pensar_en_la_Posmodernidad._Nihilismo_y_hermen%C3%A9utica_en_Gianni_Vattimo

BOURDIEU, P. (1984), *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.

CASTEL, R. (2005), *Michel Foucault et l'histoire du présent*, In A. Hatchuel, É. Pezet, K. Starkey & O. Lenay (Eds.), *Gouvernement, Organisation et gestion: l'héritage de Michel Foucault*. Canada: Les Presses de l'Université Laval.

CASTRO, E. (2011), *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*, La Plata, Unipe.

CARUSO, P. (1969), *Conversaciones con Lévi-Strauss, Foucault y Lacan*, Barcelona, Anagrama, trad. F. Serra Cantarell.

CHINOY, E. (1961), *La sociedad, Una introducción a la sociología*, Traducido por Francisco López Cámara, Random House, Nueva York, p. 265-291, p. 349-391.

DELEUZE, G. (1982), *¿En qué se reconoce el estructuralismo?*, en François Chatelet, dir., *Historia de la filosofía. Ideas y doctrinas*, t. IV: *La filosofía de las ciencias sociales*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 569-599.

DERRIDA, J. (1989), *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos.

DIAZ, E. (2005), *La filosofía de Michel Foucault*, Buenos Aires, Biblos, Tercera Edición.

ESPOSITO, R. (2006), *Bíos. Biopolítica y filosofía*, Buenos Aires, Amorrortu.

ESPOSITO, R. (2009), *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires, Amorrortu.

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

ESPOSITO, R. (2012), *Inmunidad, comunidad, biopolítica*, Las torres de Luca, 1, 101-114.

GOODSON, I. y DOWBIGGIN, I. (1993), *Cuerpos dóciles. Aspectos comunes de la historia de la psiquiatría y de la enseñanza*, en SJ. BALL (Comp.): *Foucault y la educación. Disciplinas y saber*, Madrid. Morata, pp. 107-131.

KAFKA, F. (1995), *En la colonia penitenciaria*, Edición Alianza Editorial, Madrid, Colección Alianza cien.

KAFKA, F. (2005), *Le procès*, traduction nouvelle et présentation de Georges-Arthur Goldschmidt Paris: Pocket jeunesse.

LACAN, J. (2005), *El triunfo de la religión*. Buenos Aires, Paidós.

LEFORT, C. (1990), *La invención democrática*, Buenos Aires, Nueva Visión.

LEMKE, T. (2011), *Biopolitical: An Advanced Introduction*, New York, New York University Press.

LYOTARD, J. (1992), *La condición postmoderna*, Buenos Aires, Amorrortu.

LYOTARD, J. F. (1994), *La condición postmoderna, Informe sobre el saber*, Madrid: Cátedra.

MARX, K. (1975), *Prefacio a la contribución de la crítica de la economía política*, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Progreso.

MARX, K. y ENGELS, F. (2001), *Manifiesto del partido comunista*, Buenos Aires, CS Ediciones.

MAYZ, V, Ernesto. (1982), *El dominio del poder*, Primera edición. Editorial Ariel S.A, España.

MOREY, M. (1983), *Lectura de Foucault*, Madrid: Taurus.

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

NIETZSCHE, F. (2000), *La genealogía de la moral*, Alianza, Madrid.

NIETZSCHE, F. (2004), *Así habló Zaratustra*, Alianza, Madrid.

PAIRETTI, C. (2009), *Introducción al pensamiento de Gianni Vattimo: Nihilismo y hermenéutica*, Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.

REYES, R. (2009), Diccionario crítico de ciencias sociales, Terminología científico social. Madrid: Plaza y Valdés - Universidad Complutense de Madrid.

SOLER, R. (1989), *Materialismo e Idealismo: Una Alternativa de Introducción a la Filosofía*, Panamá, Ediciones MANFER y de la Revista Tareas.

VATTIMO, G. (1992), *Ética de la interpretación*, [1989], Buenos Aires: Paidós.

VATTIMO, G., y ZABALA, S. (2012), *Comunismo hermenéutico, De Heidegger a Marx*, Barcelona: Herder.

VOLPI, F. (2004), *El nihilismo*, Buenos Aires: Biblos, 155-167.

VV. AA.: (1978), *Cultura, Comunicación de Masas y lucha de clases*. México, Nueva Imagen.

WEBER, M. (1946), *From Max Weber: Essays in Sociology*, Traducido y editado por H.H. Gerth y C. Wright Mills, Nueva York: Oxford University Press, p. 78, p. 180.

3. Artículos consultados

ALVAREZ, F. (1987), *La hermenéutica del sujeto*, Edición y Traducción de Fernando Álvarez Uría, Ediciones de la Piqueta, Madrid. Artículo consultado en pdf el 10 de marzo del 2019 en:

<https://seminarioatap.files.wordpress.com/2013/02/foucault-michel-hermeneutica-del-sujeto.pdf>

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

BENENTE, M. (2014), *Ideología y crítica en Michel Foucault. La cuestión del sujeto*. Universidad de Buenos Aires, Argentina, artículo publicado en pdf, consultado el 03 de agosto del 2017 en:

<http://www.scielo.org.co/pdf/pafi/n40/n40a08.pdf>

FAIR, H. (2010), *Una aproximación al pensamiento político de Michel Foucault*, Polis vol.6 no.1 México, enero/junio 2010, versión impresa ISSN 1870-2333, artículo consultado el 07 de octubre del 2017.

GIRALDO DIAZ, R. (2006), *Poder y resistencia en Michel Foucault*, Unidad Central del Valle del Cauca, Colombia, artículo publicado en pdf, consultado el 30 de julio del 2017 en: <http://www.revistatabularasa.org/numero-4/giraldo.pdf>

HERNANDEZ, E. (2018), *La biopolítica impolítica de Roberto Esposito*. Universidad Pedagógica Nacional, México, Andamios, Volumen 15, número 37, mayo-agosto, 2018, pp. 213-236. Artículo publicado en pdf, consultado el 08 de marzo del 2019 en:

<http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v15n37/1870-0063-anda-15-37-213.pdf>

LOPEZ ALVAREZ, P. (2010), *Biopolítica, liberalismo y neoliberalismo: acción política y gestión de la vida en el último Foucault*, Universidad Complutense de Madrid, p. 39-61, artículo publicado en pdf, consultado el 20 de julio del 2017 en:

http://eprints.ucm.es/14099/1/BIOPOLITICA_Pablo_L%C3%B3pez_%C3%81lvez.pdf

PASTOR, J. (2009), *Relevancia de Foucault para la psicología*, Universidad de Oviedo, artículo publicado en pdf, consultado el 05 de agosto del 2017 en: <http://www.psicothema.com/pdf/3682.pdf>

El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico: influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.

ROLDAN, D. (2012), *La crisis del humanismo en Foucault y Habermas* en Revista Pensamiento, Instituto universitario ISEDET (Buenos Aires), artículo publicado en pdf, consultado el 15 de julio del 2017 en:

<http://revistas.upcomillas.es/index.php/pensamiento/article/view/5409/5227>

RODRIGUEZ NEIRA, T. (1995), *PODER Y SABER (La Micropolítica Foucaultiana y la Práctica Escolar)*, Universidad de Oviedo, Departamento de Ciencias de la Educacion, Facultad de Ciencias de la Educación, Aniceto Sela, s/n., 3305 Oviedo, Ediciones Universidad de Salamanca.

VAZQUEZ R. L. (2012), *De la Biopolítica (M. Foucault) a la Hiperpolítica (P. Sloterdijk); Alcances sobre la (re)configuración del espacio sociopolítico en el momento de la última Globalización*, Proyecto de investigación financiado por la Dirección de Investigación y Doctorado. Universidad Andrés Bello, Chile, Fondo Jorge Millas 2012-2013, Facultad de Humanidades y Educación UNAB, artículo publicado en pdf, consultado el 19 de mayo del 2018 en:

<http://www.revistadefilosofia.org/46-09.pdf>

4. Artículos de revistas filosóficas

BENENTE, M. (2016), *Biopolítica y Tanatopolítica en Michel Foucault y Roberto Esposito*, Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal, artículo publicado en pdf, consultado el 09 de marzo de 2019 en:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11052397003> ISSN 0124-0781

CHAVERRY, R. *Nietzsche en la obra de Michel Foucault*, artículo publicado en la Revista filosófica “Reflexiones Marginales”, versión impresa ISSN 2007-8501, consultado el 04 de octubre del 2017.

DE LA PEÑA, F. (2008), *El psicoanálisis, la hermenéutica del sujeto y el giro hacia la ética en la obra tardía de Michel Foucault*, Revista Sociológica, año 23, número 66, enero-abril de 2008, pp. 11-25.

***El legado de Michel Foucault a través de una crítica al humanismo filosófico:
influencia de las relaciones sociales de poder en la hermenéutica del sujeto.***

GUILLEN PIEDRA, N. (2004), *Relaciones de poder: leyendo a Foucault desde la perspectiva de género* en Revista de Ciencias Sociales (Cr), vol. IV, núm. 106, 2004, pp. 123-141, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, artículo publicado en pdf, consultado el 05 de agosto del 2017 en:

<http://www.redalyc.org/pdf/153/15310610.pdf>

ORELLANO CASTRO, R. (2006), *Microfísica de la libertad. Foucault y lo político, Hermenéutica intercultural* en Revista de Filosofía, nº 15.

REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA. Vol. 50, No. 3. (Jul. - Sep., 1988), pp. 3-20. “*Sujeto y poder*” de Michel Foucault.